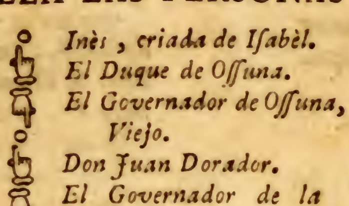
COMEDIA NUEVA.

EL VALOR NUNCA VENCIDO, Y HAZAÑAS DE JUAN DE AREVALO.

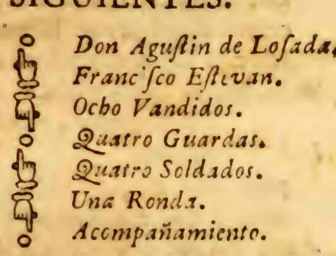
DE UN INGENIO ANDALUZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Juan de Arevalo.
Manuel de Aranda.
Don Ignacio Benavides.
Valadròn, criado de Arevalo.
Chumasco, criado de Aranda.
Isabèl, hermana de Arevalo.
Beatriz, hermana de Aranda.



Inès, criada de Isabèl.
El Duque de Ossuna.
El Governador de Ossuna, Viejo.
Don Juan Dorador.
El Governador de la Solina.



Don Agustin de Losada.
Francisco Estevan.
Ocho Vandidos.
Quatro Guardas.
Quatro Soldados.
Una Ronda.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Juan de Arevalo con Capote, y Charpa, y Valadròn, Gracioso.

Valad. NO me diràs la intencion
de averte asi transformado,
de un honrado Labrador,
en un Jaque temerario?
de aquellos, que con la vista,
con el hombro derribado,
escupiendo de chisguete,
tomando mucho tabaco,
sin perdonar las questiones,
vàn las vidas perdonando?
tù aver comprado capote,
charpa, coleto, y cavallo?
dime, por ventura, quieres
ser Medico à lo bizarro,
y matar tù, sin licencia,
pues matan con ella tantos?
Arev. Bien sè, que mi prevencion,
Valadròn, te avrà admirado;
pero porque mi mudanza
no te cueste mas cuidado,
sabe, que por mi valor
intento ganar ossado,
sin el repetido afán
del estudio continuado,
ni la molesta fatiga
de dàr nuevo sèr al campo,
la vida, que expuesta al riesgo,
en los peligros, que aguardo,
les darà à mis altiveces
fama, honor, gloria, y aplauso.
Valad. Dime: quieres ser ladron?
porque es pensamiento honrado,
y por aqui llegaràs
à estar en puesto muy alto.
Arev. Vive Dios, que te matàra,
à no vèr, que estàs borracho:

dime, no ay otros caminos,
sin hacer à nadie agravio,
de vivir honradamente?
Valad. Si avrà, mas yo no los hallo.
Arev. Pues vèn acà, no podemos
con la Seda, y el Tabaco,
por estas Andalucìas,
vivir como hombres honrados?
Valad. Y vèn acà, no podemos
encontrar al primer passo
quien, dandonos que llevemos,
nos quite lo que llevamos?
Arev. Pedir con gran cortesìa,
que nos dèn camino franco.
Valad. Y si no quieren hacerlo?
Arev. Si no quisieren, matarlos.
Valad. Lo primero, yo lo harè:
lo segundo, tù; y entre ambos
assi el trabajo partimos,
como dos buenos hermanos:
Mas tu hermana viene aqui.
Arev. No la digas nada.

Sale Isabèl, y Inès.

Isab. Hermano;
pues què nuevo trage es esse?
mira, que me dàs cuidado.
Arev. Yo me voy fuera, Isabèl;
y por mas desembarazo,
me he vestido assi de corto:
Ponle la silla al cavallo, *A Valadròn.*
y en estando puesta avisa;
y mira, que si hablas algo *ap. à Valad.*
de lo que de tì fiè,
con la vida has de pagarlo.
Valad. De todo enterado voy:
Que aya de mandarme mi amo *Al paño.*
vèr, y callar! tal martyrio
no le inventò Diocleciano. *vase.*
Isab. Tù fuera, de quando acà
haces viages impensados?
Inès. Bueno es esto; y con su ausencia *ap.*
la està el gusto lisongeando.
Arev. Dexa, hermana, el sentimiento,
pues solo voy à un encargo
de un amigo, y de èl espero
bolver muy presto al descanso
de mi casa, y de tu vista.
Isab. Mejor averte escusado
huviera sido.
Inès. Aprended, *ap.*
las que tuviereis hermanos,
à disfrazar el contento,
con sentimiento afectado.
Arev. Si no fuera tu virtud,
Isabèl, espejo claro,
en quien admiran exemplos
la modestia, y el recato,
no me ausentàra: mas fio
de tu noble genio tanto,
que sè, que falta no harè.
Sale Valad. Yà tienes puesto el cavallo.
Arev. Ea, pues, vamos de aqui:
hermana, dame un abrazo, *A ella.*
y à Dios.
Isab. El con bien te lleve. *Abrazanse.*
Arev. Inès, mira, que te encargo,
que cuides mucho de tu ama.
Inès. Bien puedes ir descuidado,
que no la darè disgusto.
Valad. A Dios Chulama.
Inès. A Dios Bravo.
Arev. Ea, aliento mio, anìma, *Al paño.*
pues la senda has encontrado,
por donde puedes hallar
nuevo sèr en el aplauso. *vase.*
Valad. Ea, Chupenas de Ossuna,
pues yà me he metido à Majo;
sabed, que aunque soy Gallina,
me aveis de tener por Gallo. *vase.*

Sale Beatriz con manto.

Beat. Viniendo, Isabèl, à verte,
y à fiar de tì un cuidado,
facilita mis intentos
el ausentarse tu hermano;
y assi, passo à referirle
sin embozo, ni recato,
y agradecer tu favor,
pues sè, que no has de negarlo:
que aunque tù de amor ignores
el dulce apacible alhago,
en cuyas correspondencias,
y en cuyo alhagueño trato
halla la gloria mayor,
el que de su fé llevado,
en sus aras sacrifica
suspiros, por holocaustos,
por victima las finezas,
y por ofrenda el agrado:

co-

como noble, como amiga;
y en fin, como que me valgo
de ti, negarte no puedes
à concederme tu amparo.
Isab. En quanto yo tenga advitrio,
fuera el rezelo escusado.
Beat. En essa seguridad
me valgo de ti; y passando
al intento con que vine,
sabràs, que ha mas de dos años,
que en reciprocos afectos,
con igual fineza pago
el amor con que me sirve
(à ser mi esposo aspirando)
un Cavallero, galan,
discreto, y determinado;
pero para què molesta
con su alabanza mi labio
tus oidos, si sus prendas
todas las digo al nombrarlo?
Don Ignacio Benavides
es el dueño que idolatro;
y aviendo visto estos dias
con rezelos à mi hermano,
resuelvo hablarle esta noche,
y advertirle de este caso,
para que sin dilacion
me pida; y atropellando
menores inconvenientes,
logre sin mas sobresaltos
la dicha de ser su esposa.
Para este empeño me valgo
de tu favor; y supuesto,
que no ay en ello embarazo,
permiteme, que esta noche
le hable en tu casa, logrando
adelantar mis deseos,
burlando al riesgo el amago.
Isab. Aunque el tuyo le haga mio,
te he de servir.
Beat. No ay reparo
àzia ti, quando està ausente,
quien pudiera repararlo.
Isab. No porque me lo agradezcas,
pues tanto en servirte gano,
intento aqui referirte
lo que se aventura, quando
perdiera el sèr con que animo
por aliviar tu cuidado;
si solo porque no quede
entre dudas vacilando
la idèa, de si un descuido,
de toda prevencion falto,
puede ser causa efectiva
de algun impensado acaso,
lo referirè, supuesto,
como principio sentado,
que no es negarme al peligro
el rezelarme del daño.
Lo primero es, que à la noche
bien puede bolver mi hermano,
pues aunque saliò, no consta
lleve tiempo señalado;
y quando esto no suceda,
dime, faltarà en el barrio
quien observando el sucesso,
y su motivo ignorando,
à mi respeto atreverse
pueda con mentido labio?
Y si acaso no sucede
(que por imposible lo hallo)
esto segundo tampoco,
podrà faltar el reparo
en tu hermano, de que estès
fuera à essas horas?
Beat. Mirado
tengo todo lo que dices:
Manuel nunca tan temprano
buelve à casa; y si bolviere,
no faltarà algun engaño
con que dexar satisfecho
su rezelo, y aun burlado:
tu hermano, no creo yo,
que buelva tan presto; y dado
que lo disponga la suerte,
mi ciega pasion culpando,
sabrà mi agradecimiento
sacar tu inocencia à salvo.
De la vecindad no fuera
ningun temor bien fundado,
quando su curiosidad
puede burlar el recato:
esto supuesto, Isabèl,
y que està determinado
tu pecho à amparar mi amor,
à avisar à Don Ignacio
voy.
Isab. Manda como en tu casa.

Beat. Guardete el Cielo mil años. *vase.*
Isab. Ponte el manto, que á escrivir
voy al instante un papel,
para avisar à Manuel,
y á llevarsele has de ir.
Sale Manuel, y Chumasco.
Man. Dichoso quien llega à oir
de tu boca tal favor;
felìz mil veces amor,
que viendo depuesto el ceño,
llega à adorar à su dueño
de su memoria en honor.
Isab. Bien tu fineza constante
supo merecer la gloria,
que fiel goza en mi memoria
cada punto, cada instante:
jamàs se verà distante
mi justo agradecimiento
de aquel noble rendimiento,
por quien credito à una fé
à dàr amante lleguè,
que oy me paga en darme aliento.
Man. Si acaso ser mas pudiera
lo que à ser llega infinito,
yo que en el amar te imito,
en el amar te excediera:
corta recompensa fuera
para fineza tan alta;
pero si el cariño exalta
la mas humilde atencion,
què no hará una inclinacion,
que con fé su amor esmalta?
Isab. Yo sè, que fina te adoro.
Man. Yo sè, que de amarte vivo.
Isab. Es mi afecto mas activo.
Man. Es mas la fé, que atesoro.
Isab. Yo, si estàs ausente, lloro.
Man. Yo espiro, si no te veo.
Isab. El darte gusto deseo.
Man. El adorarte es mi honor.
Los dos. Felìz mil veces amor,
que logra tan alto empleo.
Isab. Pero dexando expressiones,
que acredita la experiencia,
sabràs, que yo te llamaba,
solo para darte cuenta,
de como saliò de Ossuna
oy mi hermano, en cuya ausencia,
podrèmos sin sobresalto
hablarnos de noche. *Man.* Dexa,
que humilde à tus pies rendido,
este favor agradezca.
Isab. Mi reconocido afecto
tanto de tì à fiar llega,
que llevado de su impulso,
los reparos atropella:
y aora, porque en la calle
no engendre alguna sospecha
el verte aqui tanto tiempo
estando Arevalo fuera,
vete. *Man.* Como agradecer
podrà mi amor tal fineza?
Isab. Siendo constante en amarme.
Man. Pues què de mi fé rezelas?
Isab. Siempre teme quien bien ama.
Man. Es agraviar mi firmeza.
Isab. Seràs firme? *Man.* Seré roca.
Isab. Me olvidaràs? *Man.* Antes muera.
Isab. Pues à Dios, y amor permita:::
Man. Pues à Dios, y el Cielo quiera:::
Isab. Que sin azar en el gusto:::
Man. Que en el favor sin ofensa:::
Isab. Sin sobresaltos del alma:::
Man. Del deseo sin querellas:::
Isab. Logre amante tu cuidado:::
Man. Goze felìz tu belleza:::
Isab. El justo premio à que aspira.
Man. La dulce union que desea.
Vanse, y quedan Inès, y Chumasco.
Inès. Y tù, Chumasco, me quieres?
Chum. Mi pecho de amor rebienta.
Inès. Pues yo no te puedo vèr.
Chum. Por què ingrata, por què fiera?
Inès. Porque no quiero querer.
Chum. Pues ni yo quiero que quieras.
Vanse, y sale Arevalo, y Valadròn.
Arev. Al margen de este arroyo cristalino,
à quien las flores sirven de camino,
y agradecido con su errante plata,
las duplica el primor, pues las retrata:
Aqui, donde los arboles frondosos
sirven de pabellones deliciosos,
donde los Ruyseñores
con su harmonìa explican sus amores:
donde el cefiro blando,
con su aliento las flores và alhagando,
Sientanse.
podèmos aguardar, que el Sol ardiente
lle-

llegue à tocar la linea de Occidente.
Valad. Quanto mejor ferìa,
que no andar efcondiendonos de dia,
y de noche con fueño caminando,
à Buhos, y Lechuzas imitando,
eftàr en nueftra cafa,
donde fe come, y duerme tan fin taffa,
pues la mejor empreffa
cifrada eftà en la cama, y en la mefa.
Arev. Siempre fon tus intentos
contrarios à mis nobles penfamientos.
Valad. Nobleza llamas, quando de ladrones
tenemos nombramientos à millones?
Arev. Mira, yo no te niego,
que por ladrones tiene el vulgo ciego
à aquellos, que atrevidos,
al contravando viven atenidos;
pero es con voz impropia,
pues fon ladrones de fu hacienda propia:
Mas dexando efto à un lado,
lo que importa es vivir, no fin cuidado,
que al valor la cautela
firve de inexcufable centinela;
y pues carga, y cavallos à la vifta
tenemos, efcufando fu revifta
hemos de eftàr, y en fiendo anochecido
en Xerèz fe ha de entrar.
Valad. Bien difcurrido:
y fi acafo la Ronda fale al paffo,
derramar feis, ù ocho hombres, como acafo.
Arev. Pero aguarda; no vès aquella tropa?
Valad. Sì, y me hiede à porrazos yà la ropa.
Arev. Pues las armas requiere
no pegar blando, y cayga el que cayere.

Levantanfe, y falen quatro Guardas.

Arev. Dios guarde à la gente honrada;
què fe ofrece, Cavalleros?
Un Guard. Effa carga que traeis,
y llevar à los dos prefos,
fi al punto no moftrais guia;
que la prevencion, y el puefto,
en que os hallais, manifiefta
con baftantes fundamentos,
que fois de la Hacienda Real
defraudadores.
Arev. Que bueno?
y no mas de effo pedìs?
Valad. Poquito les pide el cuerpo, *ap.*
Guard. Aora no pedimos mas.
Arev. Y què os parece poco effo?
Guard. No mucho, pues lo intentamos.
Arev. Que teneis razon confieffo;
pero yà me hareis merced
de dexar libre efte puefto,
pues no ofendemos à nadie,
y harto trabajo tenemos
para ganar nueftra vida,
en andar fiempre corriendo
por los caminos; de noche
las horas hurtando al fueño;
de dia fufriendo el agua,
el ayre, la nieve, el yelo;
del Sol los ardientes rayos,
de la nube ayrado el ceño,
cercados de fobrefaltos,
de cuidados, de rezelos;
y en fin, entre mil peligros
expuefta la vida al riefgo:
efto fupuefto, fi acafo
alcanzar puede algo el ruego,

Quitafe el fombrero.

fegunda vez os fuplico,
que no intenteis ofendernos.
Guard. Si harèmos, fi os entregais.
Arev. No ay remedio?
Guard. No ay remedio.

Ponefe el fombrero, y echa mano à la charpa.

Arev. Mucha paciencia he gaftado,
para la poca que tengo.

Difparan fiempre.

Guard. Verèmos effa arrogancia.
Arev. La curiofidad celebro;
pero pues lo pretendeis,
no os quexeis en ningun tiempo.
Un Guard. Muerto foy. *Cae dentro.*
Arev. Dios te perdone.
Valad. Que fe prevenga el entierro;
Vive Dios, que es un Leon;
Juanico, vamos à ellos:
mas fi por fuerza he de fer
guapo, por què me detengo?

Difpara, y le falta lumbre.

Alguna gran devocion
tienen fin duda, fupuefto,
que quando voy à matarlos,
falta à la efcopeta el fuego.

Sacan

Sacan todos las espadas, y Valadron no puede sacar la suya.

Valad. Pero esta no faltarà.
Arev. Lastima me dà el haceros
mal, que mostrais algun brio.
Guard. Valor teneis, mas no os temo.
Arev. Pues apretemos la mano,
y despachemos con ello.
Todos. Huyamos, que es un demonio.

Saca Valadron la espada.

Valad. Aguardad, aguardad, perros,
y decid al de delante,
que mande tocar à muerto.
Arev. Vayan ustedes con Dios:

Quitase el sombrero.

no he visto hombres mas atentos,
ni aguardar quieren las gracias
por el favor que me han hecho.
Valad. De muy buena se han librado,
que si antes saco el acero,
no huviera quedado vivo
hombre que contàra el cuento.
Arev. Mucho valor has mostrado.
Valad. Pues què te admira el sucesso?
aun esto no ha sido nada
para lo que yo hacer suelo:
Pero dexando esto aparte,
dexar de decir no puedo,
que es un gusto muy bellaco
el tuyo, y mas quando veo,
que ha de quedar Valadron,
quatro dias mas, ò menos,
ò sin amo à quien servir,
ò sin servir su pellejo.
Pues supongo que me pillan,
y un Corregidor, muy serio,
examina mi conciencia
de los pecados agenos;
que me pregunta engañoso
con un agrado supuesto:
dime, donde tu amo està?
que yo niego como un perro;
que dice muy enojado:
no apures mi sufrimiento;
que yo me pongo à temblar,
que es Justicia, y yo soy reo;
que hace llamar al Verdugo,
y yo en tanto considero,
entre si vengo, ò si voy,
si serè Judas, ò Pedro;
que entra infundiendo temor,
dentro de muy poco tiempo,
el Ministro de Justicia,
y yà aquì, ni voy, ni vengo;
que me ponen en un potro,
sin ser domador, y luego
vàn liando de cordeles
este desdichado cuerpo,
y hecho cohete racional,
quieren que mi voz dè el trueno;
que yo grito, y èl me aprieta,
y al son de aquel instrumento,
apretando las clavijas,
que las cuerdas vàn subiendo,
ò canto para tu daño,
ò en èl mi salud destemplo.
Arev. Que siempre has de ser cobarde!
Dime, puede aver empleo
como verse en un camino
en humo, y en polvo embuelto?
los oìdos lisongeando;
yà los generosos ecos
de las armas, que responden
obedientes à su dueño?
yà los de aquel, que animoso
de los suyos, el esfuerzo,
para estrago del contrario,
incita con voz, y exemplo?
y yà los acentos tristes
de infelices, que en lamentos,
entre sus ruinas aplauden
del vencedor los aciertos?
Valad. Señor, si he de responder,
diciendo aqui lo que siento,
digo, que el mismo demonio
no tuviera tal recreo:
Dime tu, puede aver vida
tan à gusto, y tan sin riesgo,
como la de un Cortesano,
que preciado de discreto,
y enamorado Narciso,
de propios merecimientos,
se divierte en cortejar
à toda hermosura, siendo,
entre sus falsos alhagos,
blanco de sus fingimientos?
Puede acaso mejorarse
la vida que goza un necio,

di-

divirtiendose con todo,
sin distinguir malo, y bueno?
Y baxando el contrapunto,
vive alguien mas bien que aquellos,
que al mejor ocio entregados,
las tabernas recorriendo,
con argumentos gustosos
prueban lo puro del ergo?
y salen de aver tomado
la ocasion por los cabellos,
sin reparar en pelillos,
alegres, si no contentos?

Arev. Aunque yo de tus locuras
no debiera hacer aprecio,
responder al primer caso,
que me pusiste pretendo,
aunque con razon formal,
solo por passar el tiempo;
pues los otros dos, por ser
de tus ruines pensamientos
hijos solamente, intenta
mi atencion dàr al desprecio.

Valad. Yo con tus altos favores,
de suerte me desvanezco,
que se me và la cabeza;
y ojalà, que fuera efecto
de pensamientos indignos,
que olvidas tù, y yo deseo.

Arev. Supones, que es buena vida
la del Cortesano empleo,
donde vive la verdad
desterrada, como Reo;
y en su lugar gozan libres,
diviso entre sì el imperio,
la lisonja, la cautela,
la traycion, y el fingimiento:
alli veràs, de la nada,
à Dios imitar queriendo,
levantar todos los dias,
del poder trassumptos nuevos,
que contra su Criador,
con espiritu sobervio,
por saber del bien, y el mal,
solicitan escarmientos:
alli veràs ultrajado
aquel natural respeto,
que se debe à la hermosura;
pues con nombre de cortejo,
en el Templo de Diana
aras se erigen à Venus,
y por decente holocausto,
con nombre de rendimientos
se permiten ossadias;
en cuyos aplausos necios,
si la apariencia es delito,
es la intencion sacrilegio.

Valad. Tente, señor, que engolfado
en tan dilatados cuentos,
no reparas que anochece;
y porque iguales quedemos,
porque ahorremos dilaciones,
y no perdamos el tiempo,
quiero con un cuentecillo,
que la platica cerremos.
Comìan dos Estudiantes
en un plato; y advirtiendo
el uno, que lo mejor
al lado del compañero
estaba, le dixo: Amigo,
os afirmo, que no entiendo
las bueltas, que dà este mundo;
pues en un instante vemos
trocadas todas las cosas,
sirva este plato de exemplo:
yà veis la facilidad
con que le muevo; y poniendo
la mejor presa à su lado,
su voz prosiguiò, diciendo,
lo mismo en todo sucede:
El otro, que no era lerdo,
respondiò disimulado,
admirado estoy no menos;
mas puesto, que remediar
este daño no podemos,
dexemosle como estaba:
y segunda vez bolviendo
à mover el plato, puso
àzia à sì lo mejor: esto
mismo podemos hacer;
y tomando aquel consejo,
pues no se puede enmendar,
como està el mundo dexemos.

Arev. Pues ha anochecido, vamos,
los cavallos tomarèmos,
y entrarèmos en Xerèz
con brevedad.

Valad. Soy contento;
mas en esso de marchar,

que

que nos dexen es primero.

Arev. Pues quien eſtorvarlo puede?

Al irſe à entrar ſalen quatro Vandoleros.

1. *Vand.* Noſotros, que aqui reſueltos,
vida, ù hacienda pedimos.

Valad. Plantas à mi, que las vendo!
pero lo que mas conviene, *ap.*
à coſta del mayor rieſgo,
es guardar carga, y cavallos;
y aſsi, donde eſtàn me acerco. *vaſe.*

Arev. Y para toda eſſa empreſſa
quantos venis? que el denuedo
es de muchos.

1. *Vand.* Quatro ſomos.

Arev. Pocos ſois, à lo que entiendo,
aunque acompañe à los quatro
todo el poder del Infierno.
Pero eſta converſacion
nos gaſta ſin gracia el tiempo,
y yo eſtoy algo de priſa,
mejor es que deſpachemos.

Saca una eſcopeta.

1. *Vand.* Quieres librarte de quatro?

Arev. Y me libràra de ciento,
aunque no fueran ladrones.

Diſparan ſiempre.

Vand. Muerto ſoy. *Cae dentro.*

Otro. Valgame el Cielo!

Otro. Huyamos, pues yà nos faltan
los otros dos compañeros. *vanſe.*

Arev. Ninguno de ellos faltàra,
ſi eſſo antes huvierais hecho.

Sale Valadron con una eſcopeta.

Valad. Aguardad, viles, cobardes.

Diſpara, y dice uno dentro.

Dent. Ay infelìz, que me han muerto!

Valad. Con eſſo te eſcuſaràs
de Saſtre, y de Zapatero.

Arev. Pues infame, al que huye tiras?

Valad. No ſino eſtarme yo quedo,
y matartelo tu todo.

Arev. Es deſayre del aliento
herir al que ſe retira.

Valad. Yo no sè la ley del duelo:
huvieraſmelo tu dicho,
aunque bien eſtà lo hecho.

Arev. Proſigamos el camino,
pues hemos tenido bueno
todo el dia ſin azar.

Valad. Si, pero no ſin encuentros. *vanſe.*

Salen D. Ignacio, y Beatriz de noche.

Ignac. El cauteloſo recato,
con que mudando hora, y pueſto,
quieres hablarme eſta noche,
me trae con tal rezelo,
que no deſcanſo, ni vivo,
haſta ſaber por extenſo
de eſta novedad la cauſa;
y aſsi, Beatriz, te ruego,
que en tan penoſo martyrio
no me tengas mas ſuſpenſo.

Beat. Es verdadero tu amor?

Ignac. De toda el alma eres dueño.

Beat. Me cumpliràs la palabra,
que haciendo teſtigo al Cielo,
me diſte de ſer mi eſpoſo?

Ignac. La luz faltarà primero:
Antes proceloſo el Mar,
de ſus limites ſaliendo,
harà que la tierra ſirva
à ſu immenſidad de centro:
Antes en accion confuſa,
trocando cauſas, y efectos,
faltaràn al fuego ardores,
y el agua abortarà incendios:
Antes faltaràn al Sol
los rayos, y en ſu defecto,
contra el orden natural,
tendrà la ſombra otro imperio:
Antes gozarà la Luna
felìz eſtado perfecto,
ſin que puedan ſus menguantes
limitar ſus lucimientos:
Antes caerà de ſu quicio
todo eſſe azul pavimento,
que falte yo à lo que amante
ofreciò leal mi afecto.

Beat. Pues aora, mi bien, te pido,
que ſi es lo que dices cierto,
para que yo lo conozca,
para que los dos logremos,
tu el premio de tu conſtancia,
yo el logro de mis deſeos,
hagas por mi una fineza.

Ignac. Lo que tarda tu precepto
en dàr à mi guſto leyes,
mi obediencia eſtà ſintiendo.

Beat. Pues ſabràs como mi hermano::

Sa-

Salen Isabèl, y Inès de prisa.

Isab. Entrate en esse aposento;
y mira, que te conviene
mucho mas que à mì.
Inès. Y sea presto,
porque ay muy poco lugar.
Beat. Pues què ha sucedido?
Isab. El tiempo
te lo dirà, que no admite
dilaciones el empeño:
Y vos, sin mas dilacion,
entrad tambien, Cavallero,
pues salva las objeciones
lo impensado del sucesso.
Ignac. Pues vos lo mandais, yà os sirvo,
callando, y obedeciendo. *Entranse.*
Inès. Gran inadvertencia fue
no prevenir este riesgo,
quando dixiste à Manuel
oy, que viniesse.
Isab. Creyendo
no vendrìa tan temprano,
quise escusar el rezelo,
que le podrìa causar
mi prevencion; mas supuesto,
què yà, sucedido el daño,
se hallò tan prompto el remedio,
no ay que temer.
Inès. Dios nos saque
sin disgusto de este enredo.
Al paño Beat. Desde aqui intento saber
la causa de este mysterio:

Salen Manuel, y Chumasco.

Mas ay de mì! que es mi hermano;
retirarme de aqui intento. *vase.*
Man. En hora dichosa llegue
mi amante rendido afecto
à abrasarse Mariposa
en los rayos de tu cielo:
Què perezosa la noche
le pareciò à mi deseo,
pues dilatò en sus tardanzas
la gloria de mis empleos!
No tan lentamente el dia
caminarà, pues es cierto,
que nunca goza el placer
las edades del tormento.
Chum. Vèn, Inès, mientras los amos
ponen trato de requiebros,
pongamosle de marañas
nosotros acà en secreto.
Inès. Muy bien dices, que no es justo
el que no los imitèmos,
que los amos, y las amas,
yà en lo malo, yà en lo bueno,
persuaden con la enseñanza,
y mandan con el exemplo.

Ponense à un lado à hablar.

Isab. No poco temor me causa
el verte tan lisongero,
si advierto, que el mucho aplauso,
es vispera del desprecio:
Mira la Flor, que en el valle
alhaga el céfiro tierno,
y en limitada distancia
es de su ruina instrumento:
Mira el Prado, que al arroyo
primores le està ofreciendo,
y con mentidas lisonjas
le encamina à su despeño:
Mira la incauta Avecilla,
que el dulce reclamo oyendo,
por creer agenos alhagos
llora propios escarmientos:
Mira en fin la Mariposa,
que su natural siguiendo,
las que à la vista hallò luces,
encuentra al estrago incendios:
Ave, Mariposa, Flor,
y Arroyo, estàn ofreciendo,
contra aparentes caricias,
acreditados exemplos;
y assi, en tu vida, Manuel,
(esto por mi amor te ruego)
quieras con las expressiones
acreditar los afectos,
que es opinion muy seguida
de los hombres, que el cortejo
abra à la traycion camino
en nuestros sencillos pechos.
Man. Muy bien pagas, Isabèl,
el firme amor con que puedo,
acreditando verdades,
prestar duracion al tiempo:
No te ha dicho la constancia,
con que sufrì tus desprecios,
el culto que te consagro,
la fé con que te venero?

Caesele dentro la espada à D.Ignacio.
Pero què golpe es aquel?
Isab. Ay de mi! notable riesgo! *ap.*
porque si mira la casa,
y encuentra à su hermana, es cierto,
que la ha de matar; si impido
que la regiltre, sus zelos
acredita: què he de hacer,
quando sitiada me veo?
pero en tal lance, fortuna,
lo primero es lo primero;
à quien de mi se valiò
intento librar, que luego
no me faltarà camino
de dexarle satisfecho.
Man. No me respondes? aparta,
que yo lo he de vèr, supuesto,
que hizo en ti la turbacion
evidencias mis rezelos.
Isab. Advierte, Manuel:::
Man. Son estas
las caricias, los requiebros
con que à mi amor correspondes?
vive Dios, que tu aposento
he de registrar. *Quiere ir, y le detiene.*
Al paño Ignac. Parece,
que intenta entrar acà dentro;
mas assi lo he de estorvar:
sigueme, Beatriz.
Beat. El Cielo
me libre de tal peligro.
Sale Don Ignacio apagando una luz, y Beatriz siguiendole.
Man. Aunque te sepulte el centro,
Saca la espada.
cobarde, no has de librarte.
Ignac. Yà veràs en algun tiempo,
que no es falta de valor
el escusarme al empeño.
Chum. San Lesmes, San Agapito,
San Judas: Jesus, què miedo
hace en esta sala! quando,
sin comerlo, ni beberlo,
me hacen dos, ò tres goteras
en la torre de los sessos,
y es menester trastejarla
con hilas, trapos, y huevos?
Pero aqui encontrè un bufete,
meterme debaxo quiero. *Metese.*
Inès. Quiero traer una luz,
para hacer el daño menos. *vase.*
Ignac. Mas yà la puerta encontrè. *vase.*
Beat. Ampare Amor mis intentos. *vase.*
Man. Donde te ocultas, traydor?
Isab. Cerrar la puerta pretendo,
pues yà sin duda se han ido. *Cierra.*
Sale Inès con luz.
Inès. Yà parece que se fueron.
Chum. Se fueron? santa palabra!
Saca la cabeza Chumasco de debaxo del bufete, y repara Manuel.
Man. Cobarde, infame, si el miedo
te ha obligado à tal baxeza,
còmo hablabas tan resuelto?
Chum. Señor, mira que me matas,
Chumasco soy, cepos quedos. *sale.*
Man. Fementida, ingrata, aleve, *à Isab.*
eran estos, eran estos
los exemplos que te daban
el ave, y el arroyuelo,
la mariposa, y la flor?
Es vispera del desprecio
el mucho alhago? de ti
fue sin duda el pensamiento,
pues me alhagas quando intentas
la ofensa de mi respeto:
Pero entre tantas desgracias,
solo me queda el consuelo
de que no podràn jamàs
tus engaños lisongeros,
por mas que abulten trayciones,
reducir mis escarmientos:
Pero vanas son mis quexas,
y mas quando està mi pecho
malogrando à la venganza
con digressiones el tiempo;
y assi, aparta.
Isab. No te has de ir,
sin que me escuches primero,
yà que tuve yo paciencia
para oìrte tan grosseros,
tan ciegos, tan temerarios,
tan locos atrevimientos.
Man. Pues què me puedes decir?
Isab. Que yo en nada culpa tengo.
Man. Es verdad, que de tu quarto
no saliò un hombre cubierto:
que no apagò aqui la luz,

y que no dixo resuelto,
que el escusar aquel lance
no era en èl falta de aliento:
Dì que todo esto lo finjo,
dì que tengo nuevo empleo,
y que son para dexarte
estos motivos supuestos:
Ha falsa! de tus trayciones
fabricarè mis sossiegos.
Isab. Con que no quieres oirme?
Man. Ni oirte, ni verte quiero.
Isab. Pues Inès, abre essa puerta.
Dale la llave.
Man. Esso es lo que yo deseo.
Isab. Presto admitiste el partido.
Man. Tu le ofreciste mas presto.
Isab. Pues què haces que no te vàs?
Man. Yà me voy; pero en efecto,
sin satisfaccion me embias?
Isab. Què he de hacer, si estàs resuelto?
y no es bien, que sin delito
estè desayrado el ruego.
Man. Dì que no tienes disculpa,
y no busques mas rodèos.
Isab. Què haràs quando de tu error
te desengañare el tiempo?
Man. No sè; pero tu què haràs
quando averigue mis zelos?
Isab. Como sè que son sin causa,
que adviertas tu engaño espero.
Man. O! quieralo assi el Amor.
Isab. O! permitalo assi el Cielo.
Vanse cada uno por su parte.
Chum. Y tu, què haràs quando buelva
aquel Valadron sobervio?
Inès. Quererle; mas tu què haràs,
si no ay mesa de por medio,
y te rompe la cabeza
por essos atrevimientos?
Chum. Si escapo, tener valor;
si me alcanza, tener miedo.
Inès. O! veanlo assi mis ojos.
Chum. O! cieguen antes de verlo.
Vanse cada uno por su parte.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Governador de Ossuna viejo, y acompañamiento.

Govern. Llamaron, como mandè,
à Juan de Arevalo? *Un Criad.* Yà,
señor, avisado està.
Govern. Pues aqui le esperarè:
Que cierto que me lastima
vèr, que un hombre de su aliento,
pudiendo mostrar el brìo,
que liberal le diò el Cielo,
en exercicios decentes,
que dèn à su altivo genio
fama en lugar de ignominia,
y honor en vez de desprecio,
ande siempre en los caminos
dado al indecente empleo
del contravando, en que vive
tan entregado al despecho,
que perdiendo à la Justicia,
y al Rey en ella el respeto,
labrando su precipicio,
và caminando al despeño;
pues del interès llevado,
ayudado de su esfuerzo,
y à instancias de la fortuna,
que parece que temiendo,
que desvarate su rueda,
y à su Deidad niegue el feudo,
que todo mortal la rinde,
favorable à sus intentos,
propicia siempre à sus causas,
siempre benigna à sus ruegos,
las empressas facilita
à su natural sobervio:
Mas como al fin es mudable,
puede ser que en algun tiempo,
negandose à los favores,
para aumentar escarmientos,
quiera vèr entre infelices,
que lamentan su desprecio,
una ruina mas, fixando
en el dintèl de su Templo
el padron de las hazañas
del que oy goza sus trofeos:
Y assi, con mi persuasion,
vèr si reducirle puedo,
solicito; pero èl viene.
Salen por otro lado Arevalo, y Valadron.
Arev. Valadron, què serà esto?
El Governador llamarme,
apenas la planta he puesto
en Ossuna?

 Valad.

Valad. Querrà darte
muchos agradecimientos,
porque à Miniſtros, y Guardas
tratas con tanto reſpeto.
Arev. Què mucho que un hombre hon-(rado
caſtigue, tal vez reſuelto,
à quien de la corteſana
atencion hace deſprecio?
Valad. Dios permita, que no intente
dàr à los dos pan de perro,
y que hagamos en la plaza
à quantos nos miren geſtos.
Arev. Pues tu viniendo conmigo,
tienes tan viles rezelos?
Valad. Mira, ſeñor, yo he vivido
ſiempre deſpacio, y por eſſo
ſintiera aver de entregar
el alma à Dios en un Credo.
Arev. No tengas ningun temor,
vén, y à hablarle llegarémos.
Valad. Rezando iré Ave Marias,
porque no aya Padres nueſtros.
Arev. Dios guarde à Vueſeñorìa:
Aora me dixo un Portero,
que me llamaba; y aſsi,
pronto à ſus ordenes vengo.
Valad. Jeſus, y què ojos nos echa! *ap.*
què grave que eſtà! yo apueſto,
que formado allà en ſu idèa
tiene yà nueſtro proceſſo.
Govern. Arevalo, yo te llamo
como amigo.
Valad. No lo creo, *apart.*
aunque te pongas en cruz,
y à mi à tu lado ſinieſtro.
Arev. Pues què teneis que mandarme?
pronto eſtoy à obedeceros.
Govern. Solo mirar por tu bien;
y aſsi, darte plaza intento
de Millones, porque puedas
con menor trabajo, y rieſgo
ganar tu vida.
Arev. Señor,
mucho eſtimo el favor vueſtro;
pero el hacer mal à pobres
no ſe acomoda à mi genio.
Gov. No ſon pobres los que uſurpan
al Rey tan juſtos derechos.
Arev. Yo llevo, que lo ſon mucho;
y en fin, yo con vos no puedo
competir ni aun de palabras;
y aſsi, por merced os ruego
perdoneis, el que no admita
tal favor, aunque mi afecto
la fineza en la memoria
guardarà, à peſar del tiempo,
para ſer agradecido.
Govern. Arevalo, mucho ſiento,
que mañana avrè de ſer,
ſi oy tu amigo me confieſſo,
tu contrario, no buſcando
tu inclinacion otro empleo.
Vaſe el Governador, y los que le acompañan.
Arev. Quando eſſe caſo llegare,
de otro modo nos verémos,
que ay rendidas atenciones,
y ay nobles atrevimientos,
aquellas para el agrado,
para las violencias eſtos.
Valad. Hombre, eſtàs dado al demonio?
ſabes bien lo que perdemos
en no admitir eſte cargo?
Arev. La paciencia ſolo pierdo
con tu ignorancia: querias,
que yo vivieſſe ſujeto
à las ordenes agenas,
pudiendo por mi reſpeto
hacer que mi nombre tiemblen
los miſmos que, ſi eſte pueſto
admitiera, me mandàran?
Valad. Que tienes razon confieſſo;
pero à mi me parecia,
que eſcuſarìas con eſto
el que mañana, ò eſſotro
me dèn con cariño eſtrecho,
al rebés de otros cariños,
antes del abrazo el beſo.
Arev. Dexa locuras, y vamos,
por ſi acaſo vèr podemos
al Duque, que oy llega à Oſſuna.
Valad. Vamos, y permita el Cielo
librarnos de garrotillo.
Al irſe à entrar aparece al otro lado del tablado una caſa, cercada de una Ronda, y en una ventana de ella diſpara D. Ignacio Benavides una eſcopeta.
Arev. Pero aguarda, què es aquello?

Valad. Nada que importarnos pueda.
Arev. Como no? y mas quando veo,
que la Ronda del Tabaco
à un hombre, que con denuedo
se defiende de ella, intenta,
ò matar, ò llevar preso.
Don Ignacio Benavides
es de aquella casa el dueño,
y si no miente la vista
èl es, el que con aliento
defendiendo està la entrada
solo: pues què me detengo?
à morir en su defensa,
ò à librarle estoy resuelto. *vase.*
Valad. Que ayamos siempre de andar
buscando nuevos enredos!
En la ventana Don Ignacio.
Ignac. Matarme à mi bien podreis;
pero entrar, es vano intento, *Dispara.*
pues el valor que me anìma,
aùn en mayores empeños,
sabe, à costa de peligros,
no desamparar el puesto:
con que, porque no os canseis
en la porfia, os advierto,
que es lo segundo imposible,
y assi intentad lo primero.
Arev. Ni uno, ni otro lograràn *Llega.*
quando yo aqui te defiendo,
y assi puedes à los tuyos
añadir este trofeo;
pues si el rigor animára
mas contrarios, que el Enero
congela copos de nieve
en los encumbrados fresnos,
y todos amotinados
solicitáran resueltos
tu desayre, de mi brazo
solo al amago, cediendo
lamentáran abatidos,
lo que intentaron sobervios.
Ignac. A hallarme voy à tu lado,
que de tu valor espero,
que salga triunfante el mio.
Quitase de la ventana.
Arev. Baxa, y no tengas rezelo. *(das.*
Yà veis que he llegado yo, *A los Guar-*
y la esperanza con esto
avreis perdido de entrar,
si no què en vuestro escarmiento
quereis probar temerarios
de mis iras los extremos.
Un Guard. Antes bien nos alegramos
de verte aqui, pues con esso
pagaràs con nueva causa
passados atrevimientos.
Arev. Me alegro que lo intenteis,
porque confirme el intento,
que es donde Arevalo està
estrago el mayor esfuerzo;
mas la experiencia lo diga,
y si ha de ser, empecemos.
Saca la espada, y sale D. Ignacio.
Ignac. Empecemos, que à tu lado
riesgos mayores no temo. *Riñen.*
En tanto dice Valadròn los versos que se siguen, y luego se entra en la casa, y cierra por dentro.
Valad. A lo que aqui està passando,
viene à proposito un cuento:
Salieron dos à reñir,
y uno de ellos, advirtiendo,
que solo llevaba espada
su competidor, resuelto,
la daga tirò al instante,
estas palabras diciendo:
No es bien reñir con ventaja;
reparòlo el otro, y luego
con gran prisa la tomò,
y le dixo al compañero:
Esto arrojais? y cerrando,
le puso en notable aprieto.
Esto mismo digo yo;
y à la ventana subiendo,
intento vèr la funcion,
sin desamparar mi puesto. *Entrase.*
Arev. Cuerpo de Dios lo que tardan,
y es porque les damos quedo;
y assi para despachar,
la mano, amigo, apretemos.
Sale Valadròn à la ventana.
Valad. O que bello mirador!
buenas tardes, Cavalleros.
A fé, que si acà subieran,
yo los hiciera bien presto
baxar por esta ventana,
mas no los dexarà el miedo.
Un Guard. Es impossible el rendirlos.

Otro. Mejor es nos retirèmos,
que no faltarà ocasion
de matarlos, ò prenderlos.
Arev. Como de otra enfermedad
no muera, yo serè eterno. *Metenlos.*
Valad. Siento que no ayan subido:
Mas son acaso ellos lerdos,
para que assi se viniessen
por su passo al matadero?
Què gran valor he mostrado!
yo apuesto, que vàn diciendo,
el que estaba en la ventana
es quien nos hizo mal tercio;
pero mejor es baxar,
no juzguen, que fue respeto
el entrarme aqui, aunque saben,
que no ay para mì recreo
como vèr, para ofenderme
con el plomo, y el acero,
las espadas mil à mil,
y las balas ciento à ciento.
Quitase de la ventana, y buelven à salir Arevalo, y Don Ignacio.
Ignac. La hacienda, vida, y honor
oy à vuestro amparo debo,
à que siempre agradecido
me aveis de tener.
Arev. Dexèmos
cumplimientos escusados,
y acudamos al remedio.
Sale Valad. No dexèmos, que las gracias
me debe à mì, por lo menos,
de aver guardado su hacienda
con mi valor.
Arev. Quita, necio.
Valad. Por esto nunca me admiro,
quando en las Comedias veo
ser los criados gallinas,
y faltos de entendimiento;
porque si acaso en un lance
manifiestan el ingenio,
el amo es el entendido,
es el agudo, el discreto;
si riñen, y manifiestan
ser hombres de algun arresto,
solo el amo tiene brio,
valor, arrojo, y denuedo,
pues hacen bien de guardar,
quanto pueden, el coleto;
y yo desde aqui adelante
he de hacer tambien lo mesmo.
Arev. Lo que aora solo conviene,
para escusar otro empeño,
es desocupar la casa;
y pues yà và anocheciendo,
no perdamos la ocasion.
Ignac. Bien dices, vamos, y puesto
que tiene puerta à otra calle,
por ella mejor podremos
desocuparla; y pues vive
la casa pared en medio
un amigo de confianza,
de quien no tienen rezelo,
de su favor me valdrè.
Arev. Pues si ha de ser, vamos presto.
Ignac. Eterna harè la memoria
de amigo tan verdadero.
Arev. Y yo al mundo mostrarè,
que soy el que te defiendo.
Vanse los dos.
Valad. Yo, por saber lo que passa,
irè sus passos siguiendo:
pero à todos los que sirven
quiero darles un consejo;
y es, que observen con los amos,
ni ser malos, ni ser buenos;
buenos, porque no lo estiman;
malos, porque pierden ellos. *vase.*
Salen Isabèl, y Inès.
Inès. Dexa la pena, señora,
y no dès al sentimiento
tanta rienda, quando puede
mejorar la suerte el tiempo.
Isab. Como quieres, que al dolor
tenga à raya el sufrimiento,
si à un mismo tiempo combaten
tantas congoxas mi pecho?
quando esperaba gustosa
poder hablar à mi dueño,
en ausencia de mi hermano,
sin temor, y sin rezelo,
hizo mi estrella contraria,
que por escusar empeños
con su hermano, Beatriz
me obligàra con el ruego
à consentir, que en mi casa
hablasse à su amante, siendo
causa del tormento mio

por el passado sucesso,
pues desde entonces Manuel,
ni hablarme,ni à verme ha buelto;
no me admiro, que es amante,
viò indicios, y tiene zelos:
Y para mayor quebranto,
satisfacerle no puedo;
pues si la verdad le digo,
quando queda satisfecho,
en lo que toca à su amor,
viene à ser de honor el duelo;
y quando de mì se vale
Beatriz, y con secreto
su amor me fia, no fuera
accion digna de mi pecho,
por salvar yo mi peligro,
dexarla entregada al riesgo.
Y quando esto la razon
no me dictára, era bueno,
que por librar à mi amante
de unos aparentes zelos,
que solo tocan al gusto,
sin ofender mi respeto,
con mal, que atormenta el alma,
solicitàra el remedio?
Además de esto, mi hermano
se empeñò ossado, y resuelto
de Don Ignacio en defensa,
daño à daños añadiendo;
y aunque es verdad, que inclinado
à su valor, ha resuelto
el señor Duque de Ossuna
ampararle, y ha dispuesto
llevarle en su compañia
à Gibraltar, à lo menos
no puede faltar en mì
el natural sentimiento
de su ausencia, al vèr que apenas
llega à Ossuna, quando el Cielo
quiere, que por un acaso
à ausentarse buelva, expuesto
à otros mayores peligros,
porque me falten a un tiempo
gusto, alivio, y alegrìa
en mi hermano, y en mi dueño.
Inès. No te niego, que con causa
estàs, señora, sintiendo
el que te dexe tu amante,
y mi señor se aya buelto;
pero no deben sentirse
con excessivos extremos,
males en que la razon
halla esperanza al remedio.
Isab. Remedio que se dilata,
rara vez sana al enfermo,
porque suele el accidente
ir en su rigor creciendo;
y quando llega el reparo,
dèbil hallando el sugeto,
si no està muerto, le mata,
y aquellos mismos efectos,
que busca para el alivio,
sirven à su mal de aumento.
Inès. No te niego yo, que suele
suceder assi; mas creo,
que aùn mas que à la brevedad,
se debe siempre al acierto
del que repara los daños,
el logro de los deseos.
Ruido dentro.
Isab. Mira quien anda allà fuera.
Inès. Beatriz es.
Beat. Quien sabiendo, *Sale.*
que otra vez tu hermano ausente
està, pretende de nuevo
valerse de tu favor
por su bien; pero advirtiendo,
que si ayer de èl me valì
solo para mi provecho,
por conveniencia de entrambas,
oy valerme de èl intento.
Isab. Pues què es lo que hacer pretendes?
Beat. Un papel escrivir quiero
à Don Ignacio, y decirle
lo que anoche con el miedo,
y la turbacion no pude,
de cuya nobleza espero,
que ponga remedio à el daño,
que igualmente padecemos;
pues luego que à saber llegue
de mi hermano los rezelos,
me pedirà por esposa,
y entonces podrè sin riesgo
decirle à Manuel quien era
el hombre que hallò aqui dentro:
con lo qual, desengañado
bolverà à verte, y el premio
de finezas tan amantes

lo-

lograràn nueſtros afectos.

Iſab. Bien dices, aunque yo ſoy,
tan deſgraciada, que temo,
que por ſer para bien mio,
no ſe ha de lograr tu intento.

Beat. No aſsi, Iſabél, deſconfies,
ſino haz que me traygan luego
recado para eſcrivir.

Iſab. Sobre aquel bufete pueſto
le tienes.

Avrà un bufete con recado de eſcrivir.

Beat. Pues yo le eſcrivo;
y para no perder tiempo,
haz que Inès ſe ponga el manto,
para llevarſele. *Poneſe à eſcrivir.*

Inès. Ruego
à Dios, que ſalgamos bien.

Iſab. No te detengas, vè preſtò
à lo que manda Beatriz.

Inès. Pues ſi ha de ſer, obedezco. *vaſe.*

Iſab. Què quieres de mì, fortuna?
en què tu Deydad ofendo?
que avanderizas rigores
contrá mi rendido pecho?
Por què no aprendes del rayo,
de cuyo furor violento
ſe libra la humilde flor,
quando por altivo el cedro,
entre ruinas, el eſtrago
padece de ſus incendios?
Pero eres al fin muger,
y en vez de obligarte el ruego,
le dà nuevas vanidades
à tu natural ſobervio,
y aſsi premias oſſadìas,
y deſprecias rendimientos;
en cuyo ſupueſto, yo
el sèr de Deydad te niego,
que deſdice lo tyrano
con lo divino; y es cierto,
que quien ſolo en crueldades
tiene fundado ſu imperio,
adquiere, en vez de blaſones,
meritos para el deſprecio.

Beat. Yà tengo eſcrito el papel.

Levantanſe, y ſale Inès con manto.

Inès. Pues no perdamos el tiempo:
damele, y le llevarè.

Beat. Toma, Inès, que mi conſuelo
cifrado en tu diligencia
eſtà. *Inès.* Pues bien el rezelo
puedes perder, que yo harè,
que à verle llegue bien preſto.

Iſab. Pues mira como le dàs,
que por cauſa del empeño,
que tuvo ayer, es poſsible,
que el darſele tenga rieſgo.

Sale Manuel al paño, y habla Iſabèl con Inès.

Man. Quien bien ama, tarde olvida,
dice un antiguo probervio,
y la experiencia en mi cauſa
me eſtà ſirviendo de exemplo:
Paſſando por eſta calle,
vencer no pude mi afecto;
y aunque tan mal correſponde
à mi amor ſu ingrato dueño,
buſco en ſu ſatisfaccion
ſu diſculpa: mas què veo? *Repara.*
Cielos, otro peſar mas!
à eſpacio, à eſpacio, rezelos,
à eſpacio, à eſpacio, deſdichas;
Inès con el manto pueſto!
en ſus manos un papel!
Iſabèl con tal myſterio
hablandola! aqui mi hermana!
entre peſares me anego:
ſi para alivio à mis males
diſculpar à Iſabèl quiero,
ſale culpada Beatriz,
y con rigor mas violento
queda ofendido mi honor,
quando mi amor ſatisfecho;
pero averiguar conviene
lo que intentan.

Iſab. El ſecreto
es lo que aqui mas importa.

Inès. Pues à mi me encargas eſſo?
dexalo tù de mi cuenta,
que no ha de faltarme ingenio
para que las dos quedeis
ſervidas à un miſmo tiempo,
mi interès agradecido,
y guſtoſos vueſtros dueños.

Beat. Pues mira, Inès::

Habla aparte Beatriz con Inès.

Al paño Man. Mas peſares?
que eſto ſufro? rigor fiero!

en-

entre dos daños miraba
mi temor preciso un riesgo,
y aora en dos trayciones hallo
duplicado mi tormento.
Inès. De todo voy informada,
Quiere irse, y sale Manuel, y la detiene.
Man. Aguarda, Inès, que primero
que lleves esse papel,
le he de vèr yo.
Beat. Santos Cielos, *ap.*
en què mi vida os ofende,
para enojo tan severo?
Inès. Cayòse à cuestas la casa. *ap.*
Isab. Al temor cede mi aliento. *ap.*
Al paño Don Ignacio.
A costa de mi peligro
vèr à Beatriz resuelvo,
pues que Chumasco me dice,
que entrò aqui; pero què veo? *Repara.*
Manuel la color perdida,
en voz, y accion tan suspenso!
Beatriz, y Inès turbadas!
Isabèl sin dàr al viento
eco, que informe el oìdo!
mucho dice, y asi quiero
vèr si puedo averiguar
con la atencion el sucesso.
Man. Dame el papel; en què dudas?
Isab. Advierte, Manuel::
Man. Muy necio
serìa en no averiguar
tus trayciones, quando puedo.
Al paño Don Ignacio.
El impedirlo me toca
por dos causas; Lo primero,
porque si es de Beatriz,
escuso à un tiempo su riesgo,
y sè para quien le escrive;
y si es de Isabèl, suspendo,
evitandola el disgusto,
que advierta Manuel su yerro.
Man. Pues no me le quieres dàr,
asi cobrarle pretendo.
Quiere quitarsele, y sale D. Ignacio.
Ignac. No haràs, estando yo donde
puedo impedir tus intentos.
Man. Pues qué te và en esso á tì?
Ignac. El vèr, que es preciso empeño
para mì el no consentirlo,
quando yà he llegado à verlo.
Isab. Yo harè que la competencia
cesse asi, para que necio
Quitale el papel à Inès.
no pretenda el que es amante,
de marido privilegios; *Rompele.*
y puesto que sus reliquias
las voy à entregar à el fuego,
entre las cenizas puedes
sepultar atrevimientos. *vase.*
Inès. Yo voy à soplar la lumbre,
porque se quemen mas presto. *vase.*
Beat. Con Isabèl he de estàr, *ap.*
que ayrado mi hermano, temo
que en mì su rigor castigue
los imaginados zelos. *vase.*
Man. Aora sabrè castigar
el pesar que me aveis hecho.
Ignac. Por respetos de essas damas
no os respondo como debo,
pero buscaros sabrè
antes de mucho, y en puesto
donde os dexe assegurado,
de que es debido respeto
à las damas, y à la casa,
quien aora tiene suspenso
el valor, con que he de dàr
à vuestro arrojo escarmiento. *vase.*
Man. Quedamos buenos, honor?
dime, Amor, estamos buenos?
por mi hermana, ò por mi dama
es siempre mi agravio cierto;
y si no mienten indicios,
que siempre en el mal son ciertos,
una, y otra està culpada,
y en contrariedad de efectos,
Isabèl queda ofendida,
Don Ignacio và resuelto,
y yo en tan dudoso abysmo
de amor, de honor, y de zelos,
entre ofensas quedo à ser
vil assumpto del desprecio,
objeto de la fortuna,
y blanco de un hado adverso:
Pues què he de hacer? què? morir;
y què, no ay otro remedio,
para aliviar el dolor
que me aflige? no le encuentro;
pero yà entrando en consulta,

mi razon, y entendimiento
me aconsejan, que averigue
con cautela, y con secreto
mis sospechas, y despues,
si al alma toca el empeño,
lave mi ofensa en la sangre
de una aleve hermana; y siendo
solamente contra el gusto,
por un fementido dueño,
entregue ingratas memorias
al olvido; y si añadiendo
pena à pena, daño à daño,
mal à mal, y riesgo à riesgo,
duplicáre mi desgracia
la injuria de mi respeto,
de un desprecio, y un castigo
verà el mundo en mi despecho,
en mi amor una venganza,
y en mi sangre un escarmiento;
y mientras que lo consigo,
para alivio à mi tormento,
deme treguas el dolor,
paciencia me dèn los Cielos. *vase.*

Salen el Duque de Ossuna, y acompañamiento, Juan de Arevalo, y Valadròn de Soldados.

Duq. Pues yà en Gibraltar estamos,
mientras que nos llama el tiempo,
à que à pesar de la embidia
los nombres eternicemos,
quiero que tu voz me cuente
los prodigiosos sucessos
de tu vida, tus hazañas,
tus padres, y nacimiento.

Arev. Quando yà de Vuecelencia
nueva hechura soy, rezelo,
que es desayrar mi fortuna,
y peligrar en lo atento,
el que mi modestia rompa
las leyes de su precepto.
Excelso Duque, cuya augusta fama,
à pesar del olvido, eternamente
vivirà en la memoria; que te aclama
de tronco el mas ilustre descendiente:
Heroe, que en la incessante activa llama
de tu valor te animas nuevamente,
siendo dichoso Phenix, que en tus glorias
renaces à alcanzar nuevas victorias.
Ossuna fue mi amado patrio suelo,
que este espiritu grande, que me anima,
solo de la influencia de su Cielo
pudiera proceder, ò grato clima!
Nunca dominio en mi tuvo el rezelo,
por mas que el riesgo mi furor oprima,
quizàs por no tener violencia alguna
en los Estados vuestros la fortuna.
Naci de honrados padres, que supieron,
sin mas estimacion, que la adquirida,
atentos al honor, que no cedieron,
correr la linea breve de la vida:
Aplicarme à las letras pretendieron,
fatiga noble, que al afán combida,
mas sentido el valor luego me llama
à adquirir por mis hechos mayor fama.
Quando niño, me empleaba en exercicio
de fuerza, y de valor con mis iguales,
aplausos esperando mas propicios,
de quien son vaticinios las señales:
Yà de mi altivo aliento eran indicios
acciones à mi edad tan desiguales,
que con causa à embidiar tal vez llegaron
los mismos q̃ en sus brazos me arrullaron.
Mi padre vè mi condicion altiva,
y temiendo los daños, que previene,
me manda, que à su gusto atento viva,
y en cultivar el campo me entretiene:
solicita tal vez mi alma captiva
valerse de la fuga, y se detiene,
sujeto mi altivez, su voz escucho,
que el respeto de un padre puede mucho.
Muerto mi padre, en fin, mi Patria dexo,
y à la fuerza eficàz de mi destino,
sin admitir de la razon consejo,
mi deseo à seguir me determino;
y reduciendo à copia aquel bosquexo,
ossado me entregue luego al camino,
no à dàr infamia vil à mi linage,
sino à ser del error temido ultrage.
Un dia me dixeron, que atrevidos,
contra el piadoso fuero de lo humano,
en la Parrilla andaban seis Vandidos,
haciendo vanagloria lo tyrano;
y guiando deseos bien nacidos
mis intentos, à impulso soberano,
sin que el menor estrago los assombre,
rendidos los mirè solo à mi nombre.
De Xerèz en la Sierra unos Gitanos
otra vez intentaron despojarme,

y viendo, que por sò quatro villanos
causa no pueden ser para enojarme,
reprehendiendo sus terminos livianos,
con el desprecio pretendì vengarme;
mas viendo, que no admiten el partido,
cuenta les hice dàr de lo vivido.
Estando en Ronda un dia, vi q à un pobre
con engaño su hacienda le ganaba
un Tahur, y temiendo lo recobre,
Francisco Estevan en su amparo estaba:
Lleguè, y dixe, no es bien que assi se cobre
quien de ganar con falsedad se alaba,
saco el rejòn, y al verme armado risco,
se acobarda el Tahur, tiembla Francisco.
Llegòse à mì, diciendo, bien podìas
reparar, que es desayre de mi aliento
el pretender aqui con bizarrìas
declararte contrario de mi intento;
y cree, que solo à tì las iras mias
pudieran escusar del escarmiento;
assi escusaras, dixe, las acciones
de apadrinar con tu valor Ladrones;
Cauteloso fingiò con falsa risa,
intentò assegurar mi confianza,
su alevosa intencion dexò indecisa,
y à una traycion remite su venganza;
bien es, que en su semblante se divisa
el fementido fin de su esperanza:
que del traydor el timido recato
manifiesta sin voz su doble trato.
Estando descuidado en una casa,
despues de muchos dias, advertido,
por delante de mì Francisco passa,
y un rejonazo me tirò atrevido;
pero hurtandole el cuerpo, nada escasa
mi malicia, su orgullo viò rendido,
pues passando un puñal su aleve pecho,
castigado quedò, yo satisfecho.
Otras muchas hazañas, que pudiera
referiros aqui, que he executado,
omito por dos causas; la primera,
porque la fama yà las hà contado;
y la segunda, porque yerro fuera
à lo tosco añadir lo dilatado;
y pues aveis, señor, quien soy sabido,
oy à vuestro poder amparo pido.

Duq. Con nueva causa al valor,
que en tu pecho reconozco,
segunda vez inclinado
llego à estàr; y assi, propongo
el mirar por tì, y que sea
de tus deseos el logro
la ocasion de esta campaña,
donde en hechos valerosos
acredites con tu aliento,
que no es tu espiritu solo
para las leves hazañas,
que ofrece tal vez el ocio,
sino que sabe rendir
enemigos poderosos.
Tus ascensos por mi cuenta
correràn, y de tal modo,
que, sin que nadie quexarse
pueda de que te antepongo
à quien mas meritos tiene,
vengas à estàr tan gustoso,
que obre el agradecimiento
lo que del valor es propio:
Pero te advierto tambien,
que de esse genio brioso
es menester con prudencia
usar, que es intento loco
reñir sin mucha ocasion,
pues no son lances ayrosos
los que por un leve acaso
engendran mortales odios;
La humildad en la Milicia
es el principal soborno
con que se ganan amigos;
todo esto aqui te propongo,
no porque de tì no espero,
que à un tiempo humilde, y brioso
sabràs obligar rendido,
y competir valeroso;
sino solo porque sepas,
que en la senda en que te pongo,
si para el merito ay premios,
que oy à darte me acomodo,
para atrevimientos libres
ay castigos rigurosos.

Vase el Duque, y los que le acompañan.

Arev. Servir, y obedecer es yà mi empleo,
sujetar mi altivèz es mi fatiga,
permiteme, valor, que lo consiga,
concedeme, fortuna, mi deseo:
Que à mì me han de mandar? no, no lo creo,
que yo he de obedecer? suerte enemiga!
pero el tiempo mejor esto lo diga,

 con

consiga la esperanza este trofeo:
Y tu, espiritu grande, que algun dia
este sèr informaste tan altivo,
que unico se juzgò sobre la tierra,
influencias le niega à mi osadìa,
porque no sienta un mal, q̃ es tan esquivo,
que al alma de tu sèr publìca guerra.
Val. No comer, ni dormir es yà mi oficio,
renunciar todo bien es mi quebranto,
dexame, tentacion, un tanto quanto,
librame, San Anton, de tan mal vicio:
Que yo he de trabajar? fiero exercicio!
que siempre he de ayunar? terrible espanto!
pero à bien, que con esso serè Santo,
y milagros harè, que serà un juicio:
Y tu, casa, en que yo comer solìa
hasta mas no poder, pues me llenaba,
sin que un grano de arroz en mì cupiera;
no le cierres la puerta à mi agonìa,
porque quando esto supe tal estaba,
que por mirarte solo el hambre diera.
Arev. Pero yo vencer me dexo *ap.*
de una pasion tan estraña?
Valadron, vente conmigo,
vamos àzia la estacada.
Val. A qué, señor? *Arev.* A passearnos.
Valad. Muy buena paciencia gastas;
si yo comiera cazuela
fuera bien que me passeára,
mas solo como pucheros,
despues que oì la amenaza,
que el Duque nos echò allì,
como quien no dice nada.
Arev. Dexa locuras, y vamos.
Valad. Vamos, y yà estàn dexadas.
Arev. Què me quierès, pensamiento, *yendose.*
que à vivir libre me llamas?
pero miento, que no es voz
la violencia con que arrastras. *vase.*
Valad. Me alegro que te sucedan
cosas tan no imaginadas;
y pues quisiste vèr esto,
calla, sufre, siente, y rabia.
Vanse, y salen quatro Soldados.
Sold.1. Este parage està solo;
muy bien podemos armarla.
Sold.2. Ni el Sol nos puede estorvar,
sacar puedes la varaja. *Sientanse à jugar.*
Sold. 3. Quien ha de llevar el naype?
Sold.4. Echa à la mayor de espadas.
Sold.3. Allà và en nombre de Dios.
Và echando cartas.
Sold.1. Han visto lo que se tarda!
Sold.2. Es hembra, y quiere la rueguen.
Sold.4. Aqui està yà.
Toma una carta en la mano.
Sold.1. Pues dà cartas.
Empiezan à dàr el naype, y salen por el lado opuesto Arevalo, y Valadron.
Arev. Què alegre, y què divertido
està el campo!
Valad. Fue estremada
la determinacioncilla
de venir; y mas si hallàra
para mi divertimiento
alguna de aquellas Daysas,
que garlan, siendo lechuzas,
como si fueran urracas.
Sold.1. Embido.
Sold.3. Quiero; tres mas.
Sold.1. Juego fuera.
Arev. Pero aguarda:
què es aquello?
Valad. Què? jugar,
y jugaràn con tal maña,
que al que jugare con ellos
no le arriendo la ganancia.
Arev. Solo por esso que dices,
quiero vèr si à mi me ganan.
Valad. Pues tu no estàs yà perdido?
solo temo en esta danza,
que si arrastran ellos de oros,
tu has de salir por espadas.
Sold.3. Por mi no puedo.
Sold.4. Ni yo.
Sold.2. Se metieron en varaja.
Sold.1. Pon tres buenas.
Sold.2. Yà estàn puestas.
Llega Arev. Buenas tardes, camaradas.
Sold.4. Gusta usted de divertirse?
Arev. Para què, si yà està armada?
Sold.2. Un cinquillo jugarèmos,
que la primer mano estaba
jugandose, y por mi fé,
que no se atraviesa nada.
Arev. Pues siendo esso assi, me siento;
Sientase, y Valadron.
bien es, que mejor jugàra

sin parar, por mas corriente.

Sold.1. Pues no se hable mas palabra:
sea lo que usted mandare.

Arev. Estimo fineza tanta.

Sold.2. Por aì empieza la rueda.

Dale el naype.

Arev. Mi obediencia sirve, y calla. *Tomale.*

Valad. Què corteses estàn todos! *ap.*
asi la atencion duràras;
pero yà me lo diràn
al cabo de la jornada.

Sold.4. Peyne usted bien essa moza.

Arev. Peynada està, y usted alza.

Levanta un Soldado.

Sold.1. La sota de oros saliò;

Saca Arevalo una carta.

yo apuesto que esta borracha
me hace perder el dinero:
azar tengo. *Arev.* No pararla.

Valad. Toda sota para el mal,
sin que la paren se pàra.

Sold.2. Pues solo por esso mismo,
entero mi resto vaya.

Valad. Si, que de ningun cobarde
juzgo que ay escrito nada.

Sold.3. Yo paro tambien el mio.

Sold.4. Yo no, que es mucho cargarla.

Valad. Entre cartas, y mugeres,
en esso està la ganancia.

Saca Arevalo cartas.

Sold.2. Yà estamos libres de encuentro.

Arev. Pues de trascarton no passa.

Sold.3. Echelas usted sin miedo.

Arev. No le he conocido en nada.

Sold.3. Se parecerà ustè à mi.

Arev. Esta partida se gana. *riyendose.*

Sold.2. Lo que tiene, que entre amigos,
y iguales, el verlo basta.

Echando cartas siempre.

Arev. Pues yà visto lo tuviera,
si mas presto usted hablàra.

Valad. Yà và el diablo urdiendo tela,
y mi amo es el que la trama.

Recoge Arevalo el dinero, y buelve à echar naype.

Sold.1. El seis de oros. Todo và.

Sold.4. Y esto, si usted gusta.

Arev. Vaya:
Son cabezas de chiquillos?
Tambien lo ganè.

Sold.1. Con trampas
no consiento que me ganen.

Valad. Aqui entra la endemoniada.

Arev. Con guardar este dinero,
y con sacar esta espada,
pienso dexar respondidas
proposicion, y arrogancia.

Levantanse todos, y sacan las espadas, menos Valadron.

Valad. Aquel proposito firme,

Riñen, menos Valadron.

que en la jornada passada
hice, à cumplir aqui empiezo,
que yà que no gane fama,
quiero tener del peligro
mi cabeza reservada.

Sold.1. Este es hombre, ò es demonio?

Arev. Aora lo vereis, canallas. *Metelos.*

Valad. Para que guarden las hojas
no se inventaron las baynas?
si; pues guarde esta la mia,
que asi mi pellejo guarda. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Salen Arevalo, y Valadron con capote, y charpa, como al principio.

Arev. Por què estrañas, Valadron,
verme asi mudar de trages,
quando vès en mi fortuna
tal variedad de semblantes?

Valad. Tus mudanzas no me admiran,
lo que es preciso que estrañe,
es, que despues que te viste,
como no se vea nadie,
quando sucediò, jugando
en Gibraltar, aquel lance;
y saliendo de la Guardia
para prenderte, ò matarte
una partida; tu, haciendo
de sus intentos donayre,
à unos para la otra vida,
y à otros, menos arrogantes,
para que en salvo se pongan,
ligero los despachaste;
vengas en el trage antiguo
por esta tierra à passearte,
donde es preciso te busquen,

y por desertor te passen
por las armas, sin que pueda
alli tu valor librarte.

Arev. Discurro que advertiràn
del lance lo inescusable,
y que no querràn perder,
con tan errado dictamen,
por un hombre solo, tantos
como el logro ha de costarles.

Valad. Y si acaso sucediere?

Arev. En defenderme constante
morirè, que es hombre indigno
el que por breves instantes,
que goza mas de la vida,
pierde que immortal le alabe
la fama, y haciendo logro
la baxeza mas infame,
con temores indecentes
quiere al suplicio entregarse,
para ser entre desprecios
vil objeto del ultrage.

Valad. En fin, señor, yo no quiero
con advertencias cansarte;
y assi, dexando esto, dime,
donde intentas se despachen
las dos cargas de Tabaco,
que de Sevilla sacaste?

Arev. En la Solina entrarèmos.

Valad. Es Lugar de muchos Frayles?
Ay muchas viejas en èl,
de aquellas, que en un instante
saben dexar una caxa
como escuela de Danzantes?
Ay acaso algun Poeta,
de estos, que suelen hallarse,
que à puro polvo en los sessos
entierran los consonantes?
Ay Gallegos, ò Asturianos,
que por coger mayor parte,
publiquen, que es indecencia
meter el racional guante
en la caxa, y à puñados
consigan al fin tomarle?

Arev. Dexa, Valadròn, las gracias,
que aunque à todo caminante
divierten, à mi me aumentan
los sucessivos pesares,
que de la imaginacion
para mi tormento nacen.

Valad. Pues què es lo que aora te aflige?
bien de todo no escapaste?

Arev. Muchas cosas, Valadròn,
mi pensamiento combaten;
y la que mas me atormenta,
es entre todos mis males,
saber, que tengo una hermana
sola, y hermosa: parage
en que puede la ocasion,
aunque es su virtud tan grande,
dàr al recato licencias,
que solo en imaginarse,
ofensas teme el honor,
ò la estimacion ultrages;
que la muger mas altiva,
mas honrada, mas constante,
de la ocasion, y del ruego
à los continuos embates,
suele sujetar rendida
el sèr de sus vanidades.

Valad. Escusado es tu temor,
quando es mi señora un Angel;
aunque si digo verdad,
no puedo, señor, negarte,
que siempre son las mugeres
de los Angeles que caen,
si no de los que cayeron.

Arev. Calla necio, calla infame: *Dale.*
No sabes, que en Isabèl
son leyes tan inviolables
las del honor, y el respeto,
que logra privilegiarse
de aquellos comunes feudos,
que tributan las beldades?

Valad. Solo sè, que me has deshecho
de un torniscon los gaznates;
y porque no me suceda
otra vez, de aqui adelante
yo dirè, que es una Porcia,
aunque de bruto me traten:
Y aora que à su Ermita llego,
quiero rezar una Salve
à la Virgen del Camino,
porque me libre, y me guarde
de dàr con mis pensamientos
motivo à tus impiedades;
mas yà no rezo por esto,
sino por vèr acercarse
mas de quatrocientos hombres.

Arev. Pocos son.
Valad. Son los bastantes:
Al proposito me atengo,
que hecho tengo de apartarme.
Apartase, y salen Don Agustin de Losada, y unos Guardas.
Agust. Entregate luego al punto,
si no intentas arrogante,
que à impulsos de la violencia
sienta tu valor desayres.
Arev. Si supiera que del mundo
en todas las quatro partes
avia quien ser pudiera
para essa empressa bastante,
con mis propias manos yo
arrancàra entre pesares
de mi pecho siempre altivo
el corazon por cobarde:
Mas esto no puede ser;
y porque yo siempre alabe
la hazaña del discurrirlo,
quando emprenderlo no es facil,
sepa yà quien es quien me habla.
Agust. Quien sin que le ayude nadie
podrà cumplir lo que ha dicho,
si el mundo se lo estorvasse;
Don Agustin de Losada
es quien te lo manda. *Arev.* Baste,
y responda mi valor,
pues mi advertencia no vale.
Disparan siempre.
Valad. Brava cosa es vèr reñir,
y mas si es algo distante.
Agust. Advierte, que estoy herido.
Arev. La advertencia es admirable:
aora se empieza la fiesta,
yá vereis quando se acabe.
Un Guard. Ay de mi! valgame el Cielo!
Cae dentro.
Tod. El demonio que aqui aguarde. *vans.*
Agust. De solo un hombre arrestado
assi huis, viles, cobardes?
pero yo solo tambien,
aunque herido estoy, bastante
he de ser para rendirle. *Saca la espada.*
Arev. Mal haces en empeñarte;
mas para que no se diga,
que con armas desiguales
te vencì, quiero à la espada
remitir el castigarte.
Saca la espada, y riñen.
Agust. Gran valor! *Arev.* Notable brio!
Concluye Arevalo, y pone la espada al pecho de D. Agustin.
Pero à lo menos, negarme
no podràs, que de tu vida
soy dueño yà.
Agust. El confessarte
es preciso, que à tu advitrio
està, Arevalo, el matarme.
Arev. El que tu voz lo confiesse,
para mì es triunfo bastante;
y assi, vete.
Agust. Agradecido
voy de suerte, que ampararte
ofrezco siempre que pueda. *vase.*
Arev. El Cielo tu vida guarde.
Valad. Sea muy en hora buena.
Arev. Valadròn, con esso sales?
despues que como un gallina
dos leguas te retiraste?
Valad. Cardate solo la lana,
pues solo fama llevaste
de lo que yo tal vez hice.
Arev. Raros son tus disparates.
Valad. Pues tù te guardas tus cargas,
bien es que yo à mì me guarde.
Arev. Entrèmos en el Mesón,
y dì al mozo, que descargue
en esse patio.
Entran por un lado, y salen por otro.
Valad. Yà està hecho,
como se vino delante.
Arev. Valadròn, cansado vengo.
Valad. Mejor serà desnudarte.
Arev. Bien dices, toma esta ropa:
Quitase el capote, y charpa, que pondrà Valadròn sobre un bufete.
Ha fatigas incessantes!
lo que por gusto emprendì,
me veo ya en tal parage,
que por precision lo sigo.
Valad. A buen tiempo faralaes.
Salen por otro lado el Governador, y Ministros, estando los dos de espaldas.
Un Minist. Para prenderlos, discurro
que solo serà bastante,
señor, un mozo de Ossuna,

que

que aqui ha llegado esta tarde.

Govern. Pues llamadle luego al punto.

Minist. Arevalo, Dios te guarde.

Toma un trabuco.

Arev. Este trabuco en tu pecho,
si passas mas adelante,
castigarà tu osadìa.

Minist. Dexa las temeridades,
pues ofenderte no intenta
quien de tu aliento se vale:
El señor Corregidor
es el que tienes delante,
de cuya voz, y noticia
podràs mejor informarte.

Arev. Vueseñorìa perdone,
y mis arrojos no estrañe,
porque estoy tan perseguido,
que he hecho costũbre el guardarme.

Govern. Yo lo creo; y pues deseo
que tu valor me acompañe
para hacer una prision,
que nuestro Rey, Dios le guarde,

Quitanse el sombrero.

me encarga, pierde el rezelo.

Arev. Pues, señor, luego al instante
vuestro precepto obedezco,
si licencia me dais antes
para que vestirme pueda.

Govern. Vistete, que espero darte
mi amparo en toda ocasion,
si me sacas de este lance.

Arev. Señor, la palabra acepto;
y no dudeis, que cobardes
sabrà rendir, quien altivo
sujetar supo arrogantes.

Mientras dice estos versos se pone charpa, y capote.

Govern. Vamos pues, que de tu aliento
tanto he llegado à fiarme,
que no dudo de la empressa. *vanse.*

Valad. Vamos allà, Dios delante,
èl à reñir, y yo à vèr,
veamos, pues, quien mejor sale. *vas.*

Salen por el mismo lado quatro Vandidos, que sacan una mesa, y se ponen à cenar.

Un Vand. Parece que nos temieron
el Corregidor, y Alcalde.

Otro. Bien podemos sin cuidado
cenar, que no han de arrojarse.

Otra. Su miedo es un gran padrino,
y està muy de nuestra parte.

Arevalo al paño.

Arev. Mandad, que nadie me siga,
pues no he menester à nadie.
Con què paz cenando estàn!
mal este sucesso saben.

Un Vand. Aunque Arevalo viniera,
no era à prendernos bastante.

Otro. Donde esse Guapo estarà?
que me holgára de encontrarle.

Sale Arev. Si no mas de esso deseas,

Saca un trabuco.

aqui le tienes delante:
Y el primero que se mueva,
ò arma contra mi sacare,
de donde Arevalo queda,
al infierno irà à dàr parte.

Un Vand. A traycion solo podrias
à esta accion determinarte.

Arev. Responderte no pretende
mi voz aqui, porque sabes,
que no es la primera vez
que tu, y otros me temblasteis:
entrad, pues podeis sin riesgo,

Entra el Governador, y los demàs.

que todos vàn à entregarme
las armas, sin replicar,
y ay de aquel que replicare.

Vales quitando las armas, dandolas à los Ministros.

Valad. Son guardas de monumento?
Jesus, què raros semblantes!
de Gestas son descendientes,
segun son en gesto iguales.

Govern. Atadlos bien, y llevadlos.

Llegase Valadron à uno.

Valad. Digame ustè, à quantos cae
Judas en su Kalendario?

Vand. Yo respondiera al vergante,
si desatarme pudiera.

Valad. Por no poder desatarse,
despues que tierra perdiò,
no fue el otro à confessarse. *llevanlos.*

Vanse todos, y quedan el Governador, Arevalo, y Valadron.

Govern. Muy obligado me dexas,

mira

mira en què puedo pagarte.
Arev. Vueseñorìa me diò
la palabra de ampararme,
yo la pedirè à su tiempo;
por aora paga es bastante
el vèr que queda servido.
Govern. Tu atencion sabe obligarme
de suerte, que à ofrecer buelvo
estàr siempre de tu parte:
dame los brazos, y à Dios.
Arev. Siempre me hallareis constante
en desear obedeceros.
Vase el Governador.
Valad. Dime, señor, y tu sabes
si avràn despachado yà
lo que nuestras cargas traen?
Arev. No, porque à el Governador
desempeñè en este lance,
y no solo de èl confio,
que en esta ocasion me ampare,
sino en otras en que pueda
su autoridad libertarme;
con cuyo favor espero,
que podrè borrar la imagen,
que iba mi adversa fortuna,
siempre firme en maltratarme,
dibuxando de mi vida
en el lienzo, para ultrage
de mis nobles altiveces,
solo à sì mismas iguales. *vase.*
Valad. Permita Dios, que no sea
para otros mayores males,
que las palabras de un Juez
son en todo semejantes
à las que dàn las mugeres;
pues como son desiguales,
ofrecen lo que no cumplen,
y lo que no dicen hacen. *vase.*
Salen Manuel, y Don Ignacio con espadas.
Ign. Por cumplir la palabra que os he dado,
en vuestra casa misma os he buscado;
yà en el campo nos vemos,
nuestro duelo aplazado comencemos;
y porque de la ley no falte à nada,
este es, Manuel, mi pecho, esta mi espada;
Muestra el pecho, y la espada.
medidla, si gustais, con essa vuestra.
Man. Bien el valor se muestra,
que vuestro pecho, Don Ignacio, anìma;
y porque conozcais en quanto estima
vuestro exemplo mi brio,
esta es mi espada, y este el pecho mio.
Muestra espada, y pecho.
El medirla no intento,
que à la tardanza culparà mi aliento,
siendo aqui la tardanza
ofensa del dolor, y la venganza;
y pues solos estamos,
reñir solo me toca.
Man. Pues riñamos.
Riñen un rato, y lo dexan.
Ign. Aunque valor mostrais, destreza, y arte,
mirad que la razon và de mi parte.
Man. Ved, aunque en vuestro aliento no ay rezelos,
que de honor, y de amor me anìman zelos.
Ignac. Una aprehension no basta à dàr victoria.
Man. Ni una razon supuesta ofrece gloria.
Ignac. Pues si aun en la opinion no conformamos,
bolvamos à reñir, Manuel. *Man.* Bolvamos.

Buelven à reñir, y salen al paño Isabèl, Beatriz, y Inès con mantos, y Chumasco con ellas.
Chum. Digo, que del papel por la porfia
à mi amo à este parage desafia,
y si à juzgar llegais, que yo os engaño,
remitid à la vista el desengaño.
Beat. Este medio à seguir me determino,
sirva nuestra cautela de padrino.
Isab. Sirva, y en dolor tanto,
si el ardid no pudiere, venza el llanto.

Salen echados los mantos: Beatriz llega à Don Ignacio, Isabèl à Manuel, y Inès, y Chumasco se quedan al paño.
Isab. Si una muger afligida:::
Beat. Si una muger desgraciada:::
Isab. Puede hallar en nobles pechos:::
Beat. En vuestros alientos halla:::
Isab. Favor. *Beat.* Amparo.
Las dos. Ay de mi!

Caesele el manto à Beatriz, la vè Manuel, y ella se buelve à tapar.

Man. Cielos, aquella es mi hermana, *ap.*
y esta es la voz de Isabèl.
Beat. En todo soy desgraciada. *ap.*
Al paño Chumasco.
Chum. Què passo hacemos los dos?
Al paño Inès.
Inès. Què necio estàs! no reparas,
que tu haces el escondido,
y que yo hago la tapada?
Chum. Pues desde alli retirados
verèmos en lo que pàra.
Inès. Mejor serà, pues aqui
no podemos sentar baza. *vanse.*
Man. Advertid, que me precisa
el conocer essa Dama.
Ignac. Como, si yo la defiendo,
la ha de vèr nadie la cara?
Man. Mal hareis en empeñaros,
quando lo intentan mis ansias.
Ignac. Vos dexarèis vuestra empressa,
pues mi brazo es quien la ampara.
Man. Yo he de conseguir mi intento,
ò morir en la demanda,
y vos ceder, ò morir
à los filos de esta espada:
Ignac. Yo consentir nunca puedo
empressa tan temeraria;
y assi, este acero responda
à la voz de essa arrogancia. *Riñen.*
Isab. Què he de hacer en este lance, *ap.*
quando la suerte està echada?
Si quien soy à decir llego,
aventuro aqui mi fama;
si callo, de quien adoro
la vida miro arriesgada;
pero yo me determino
à escusar una desgracia,
que no es tan preciso el riesgo
en acciones dilatadas,
y mas quando Don Ignacio,
Manuel, y Beatriz, la causa
no ignoran de los empeños,
que mi rezelo recata. *Descubrese.*
Mirad, que soy yo quien pide,
que no decidan las armas
lo que la voz, y el oìdo
puede allanar con ventajas.
Man. En nuevas dudas me pones,
quando aqui de mi te amparas.
Isab. Como escuches el sucesso,
sabràs que no estoy culpada.
Man. Pues què me podràs decir,
fementida, aleve, ingrata,
quando seguida de un riesgo,
segun tu voz lo declara,
por escusarle te vales
de la fuga? dì, tyrana.
Beat. El responder à essa duda
me toca à mi.
Man. Vil hermana,
tu muerte verás primero,

Queriendo ir, y deteniendole con la espada Don Ignacio.

que si hasta aora reportadas
has advertido mis iras,
ha sido porque no hallaban,
dudosas en dos delitos,
la execucion mis venganzas;
mas yà tu escarmiento piden
ofensas tan declaradas.
Beat. Como primero me escuches,
(siendo contra mì inhumana)
yo misma me ofrecerè
por victima de tu saña.
Man. Tan breve plazo te otorgo,
que si aqui desengañadas
no quedaren mis sospechas,
quedarà mi honor sin mancha,
vertiendo tu aleve sangre:
què te detienes, pues? habla.
Beat. Don Ignacio Benavides,
que generoso me ampara,
ha que me sirve tres años,
animado de esperanzas
de ser mi esposo; y rendida
de la misma confianza,
sin ofensas del honor,
por dueño le admitiò el alma.
Por dos veces intentamos,
llevados de amantes ansias,
decirte nuestro deseo;
y ambas quiso la desgracia,

que

que por opuestos acasos,
que aora no son de importancia,
se quedasse en el silencio
tan justa intencion.

Isab. Aguarda;
que pues en nada al secreto,
estando yà declarada
tu aficion, falto; yo quiero,
que mi voz asseguradas
dexe à un tiempo las sospechas,
que tuvo Manuel con causa;
y Don Ignacio à vèr llegue,
quan segura està su fama.
La noche, que sin mi aviso
entraste, Manuel, en casa,
donde sucediò aquel lance,
principio de penas tantas;
el hombre que hallaste en ella
fue Don Ignacio, à quien llama
Beatriz, para decirle,
de sus temores llevada,
que por esposa la pida,
dexando assi assegurada
la aprehension, que entre rezelos
tu imaginacion formaba,
y antes que se declarasse,
llegaste tu; en otra sala
se ocultaron, sucediò
lo que viste, y no declara
mi voz, porque mi remedio
culpando està mi tardanza.
La otra vez, que entraste, y viste
un papel, que mi criada
llevaba para este intento,
con èl Beatriz la embiaba:
Si todas estas razones,
al desengaño no bastan,
como muger, afligida,
como amante, desgraciada,
como constante, infelìz,
como firme, despreciada,
como noble, comedida,
y sentida, como honrada,
irè à llorar à un Convento
el rigor de mi desgracia.

Man. Aunque de algunos indicios,
que tu voz aqui recata,
pudiera formar sospechas,
viendo que son de una causa
efectos, oy el desprecio
al olvido los encarga;
pero no puede la duda
de llegar alborotada
à pedirme amparo aqui
de un riesgo, que te amenaza.

Salen Chumasco, y Ines.

Chum. Aqui entro yo, que mas quiero,
que me carguen las espaldas
de leña, que averme de ir
sin hablar una palabra.
Presentando por testigo,
que aqui el ser muger lo salva,
el ser tan sobradamente
lega, llana, y abonada
esta buena alhaja, digo,
que de mi ley avisadas,
para estorvar vuestro duelo,
discurrieron esta traza.
Dì la verdad, embustera.

Inès. Que usted no lo diga basta?

Man. Vos què decìs, Don Ignacio?

Ignac. Que si me dais vuestra hermana
por muger, serè dichoso,
pues yà està desengañada
mi aprehension de ciertos zelos,
que mi pecho atormentaban,
aunque con leve motivo.

Man. Dale, pues, la mano.

Beat. El alma
serà premio de tan firme,
fiel amorosa constancia. *Dale la mano.*

Man. Y tú, Isabèl, si merezco,
de mi fineza por paga,
tal favor, dame la tuya.

Isab. Llega, Manuel, pues se acaba,
con possession tan dichosa,
el fin de mis esperanzas.

Chum. Si se acaba la Comedia
en medio de la Jornada!

Inès. Pues ay algun Mandamiento
de Cascales en las Tablas,
que hablando con el Poeta,
diga, al fin de todo casa?

Chum. Pues Inès, si esso es assi,
toca essos huessos.

Inès. Aparta,

que à quien bebe tanto vino,
es bien darle calabazas.
Chum. Permita Dios, que te quedes
para tia, ò para beata.
Isab. Lo que aora solo conviene,
pues de aqui mi hermano falta,
es, que nuestro casamiento
no se sepa, y una carta
se le escrivirà, que à lo hecho
(quando èl tanto no ganàra
en la digna eleccion mia)
prudente se conformára.
Ignac. Ni la nuestra se publique,
pues quiero, que juntas ambas
se celebren, y para esto,
pues serà accion arriesgada,
que venga Arevalo à Ossuna,
quando à la Justicia manda
su Excelencia, que le prenda;
y pues buscandome andan
tambien por el otro lance,
que por defender mi casa
tuve, lo mejor serà,
que la ausencia à los dos valga:
Y pues una Quinteria,
media legua de distancia
de Estepa tengo, podemos,
sin rezelo celebrarlas,
llamando à Arevalo alli.
Man. Serà accion muy acertada.
Beat. Vuestro gusto es siempre el mio.
Isab. Mi obediencia resignada
està à lo que dispusiereis.
Ignac. Pues à disponer la marcha
vamos, que en la dilacion
se aventura el logro.
Chum. Gracias
te doy, Inès, por la fruta
de Septiembre.
Inès. Nora mala,
mientras Valadron viviere,
pierda su esperanza vana.
Man. Oy en tu Templo, fortuna::
Ignac. Fortuna, oy sobre tus Aras::
Isab. Oy en tu Altar, suerte mia::
Beat. Oy en tu culto, esperanza::
Inès. Oy, Valadron, en tu ausencia::
Chum. Oy en tu pescuezo, ingrata::
Man. Llego à colgar mi cadena. *vase.*
Ignac. Voy à ofrecer glorias tantas. *vase.*
Isab. Dedicaré mi ventura, *vase.*
Beat. Sacrificarè mis ansias. *vase.*
Inès. Serè firme, aunque muger. *vase.*
Chum. Colgarè mis calabazas. *vase.*

Sale Francisco Estevan solo.

Franc. Apenas convalecido
de aquella herida me veo,
quando ossado, y atrevido,
de la venganza el deseo,
me trae al furor rendido.
Buscando à Arevalo vengo,
porque vea su ossadìa,
con quanta razon mantengo,
que es fuerza, y no tyranìa
la muerte que le prevengo.
El, opuesto à mi valor,
solicitò mi desayre,
à ofender llegò mi honor,
y el hacer de ello donayre
mas incitò mi furor.
Solicitè la venganza,
y su advertido rezelo
supo burlar mi esperanza;
quizàs por hacer el Cielo
mas dichosa su alabanza.
Hiriòme en fin, y yo atento
de su estrella à lo piadoso,
otra vez probar intento
del hado lo rigoroso
en su ruina, ò mi escarmiento.
Que mal puede un ofendido,
si con ser honrado nace,
ceder su ofensa al olvido,
mientras no la satisface,
ò à la muerte està rendido.
Pero pues èl viene alli, *Mirando adentro.*
aqui le intento esperar,
porque vea, que ay en mì
valor, que no teme hallar
la fortuna contra sì.

Sale Valadron, y Arevalo con una carta en la mano por otro lado.

Arev. Esto, en fin, es lo que dice;
y aunque su resolucion
su obediencia contradice,
no me ofende la eleccion,

pues de ſu honor no deſdice.
Valad. Nunca jamàs he creìdo,
que la virtud en muger
haga al hombre deſvalido;
pues viene dichoſo à ſer
con el nombre de marido.
Arev. La repetida fineza,
la ocaſion de vèr, y hablar,
la mas conſtante firmeza,
llega en fin à contraſtar,
que es flexible la belleza.
Valad. La muger mas recatada,
ſi la hablan en caſamiento,
tenla por enamorada,
que es virtud del Sacramento,
que ſe goza adelantada.
Arev. De afectos enamorados
ſiempre tan libre he vivido,
que los amantes cuidados,
ni aùn la atencion me han debido
de empleos imaginados.
Valad. Señor, alli retirado
he viſto à Franciſco Eſtevan,
yà ſabes ſus intenciones,
ſu traycion, y ſu cautela,
llega dando antes de oìrle,
que vale dos la primera.
Arev. Hablarle intento, Franciſco: *Llega.*
què ſe ofrece en eſta tierra?
Franc. Para què es gaſtar razones?
à matarte vengo. *Arev.* Dexa
algo que hacer à la muerte,
y no temerario quieras
emprender un impoſsible,
en que honor, y vida pierdas,
por mas que tus confianzas
tu peligro deſvanezcan;
y no juzgues, que es temor
el hacerte eſta advertencia,
pues bien ſabes, que à mi brazo
el matarte es corta empreſſa.
Franc. No porque à traycion me heriſte,
tanto, Juan, te deſvanezcas.
Arev. Tu fuiſte quien alevoſo
intentò matarme.
Franc. Eſpera,
que aver no puede traycion
en quien un agravio venga.
Arev. Sì puede, quando cobarde
diſsimula las ofenſas.
Valad. Que no eſtè yo de eſte ſitio
ſiquiera quarenta leguas!
Arev. En fin, no dices que vienes
à matarme?
Franc. Coſa es cierta.
Arev. Pues mucho tienes que hacer;
y aſsi mas tiempo no pierdas.
Franc. Aunque ſois dos, poco importa.
Saca la eſpada.
Arev. De mì pienſas tal baxeza?
pues ſi acaſo eſſe criado
à mi lado ſe puſiera,
dudas, que ſus lealtades
objeto à mis iras fueran?
Valad. Jeſus, y què diſparate!
yo reñir? muy buena es eſſa,
quando tiene yà mi eſpada
hecho voto de pureza.
Franc. Pues defiendete.
Arev. No mas? *Sacando la eſpada.*
Franc. Y no haràs poco.
Arev. Pues ea,
ſi aqui he de morir, te ruego,
que no me mates con flema. *Riñen.*
Valad. La cachaza con que èl habla!
el demonio que le crea.
Franc. Mi venganza harà mas digna
el eſpiritu que mueſtras.
Arev. Mis triunfos haràn mayores
tu valor, y tu deſtreza. *Dexa de reñir.*
Franc. Por què te páras? te canſas?
dudas acaſo, ò rezelas?
Arev. Dudo, porque de trayciones
uſa quien aſsi pelèa. *Buelven à reñir.*
Valad. Porque es lid con menos rieſgo:
de eſſas uſaba mi abuela,
y ſalìa ſiempre bien.
Franc. Yà el deſengaño te mueſtra,
que en el valor que me anìma
no puede caber baxeza.
Sale Don Juan Dorador, ſaca la eſpada, y ſe pone enmedio.
Juan. Pues què es eſto, Cavalleros?
vueſtras amiſtades hechas
delante de mi, y de tantos
amigos, como os lo ruegan,

que

quedaron? *Arev.* Es verdad;
pero aqui me buscò Estevan,
y yo no quise, que el mundo
por cobarde me tuviera,
que en sus juicios mal fundados
suele darse à la prudencia
el nombre de cobardìa,
haciendo al honor ofensa.

Franc. Yo te busquè, porque quise,
que el mundo tambien supiera,
que no ha menester Francisco
para vengarse cautelas.

Juan. Pues que los dos satisfechos
podeis estàr yà, suspenda
vuestro espiritu bizarro
tan injustas competencias.

Arev. Basta que vos lo mandeis,
para que yo os obedezca.

Franc. Arevalo, por tu amigo
me tendràs, como no creas,
que del arrojo passado
el temor es consequencia.

Juan. Ninguno puede dudar
lo que tantas experiencias
acreditan en los dos;
y assi amistad tan estrecha
aveis de tener, que el tiempo
llegue à confirmarla eterna.

Arev. A Francisco doy la mano,
en fé de la alianza nuestra.

Danse las manos.

Franc. Yo con la mia confirmo
accion, en que se interessa
tanto mi valor, y espero,
que en amistad no me excedas.

Valad. Dios los haga bien casados,
que si harà, quando se emplean
en union de voluntades,
que es matrimonio sin hembra.

Franc. En Xerèz tengo que hacer;
y assi, si me dais licencia,
al punto quiero partirme.

Arev. Vuestro soy.

Juan. Y mi obediencia
en todo tiempo hallarèis
para serviros dispuesta.

Franc. El Cielo os guarde; y à mì
ocasiones me conceda,
en que pueda acreditar
de mi voluntad las veras. *vase.*

Arev. Pues yà hemos quedado solos,
quiero, Don Juan, daros cuenta
de una carta que he tenido,
de que me avisan, que à Estepa,
luego que à mis manos llegue,
passe; mas la carta sea
quien os refiera el sucesso
en mas reducida idèa.

Saca la carta, y lee.

Si delitos amorosos
es justa ley que merezcan,
quando al honor no se oponen,
ser disculpados, en esta
ocasion mi amante arrojo
tu conformidad espera.
Manuel de Aranda ha podido,
con sus constantes finezas,
inclinar mi voluntad,
y el vèr, que solo pudieran
assistencias de un marido
suplir de un hermano ausencias,
le he admitido por esposo;
y como arriesgado fuera
el que viniesses à Ossuna,
determinamos à Estepa
partirnos, y en una casa,
que està de alli media legua,
de Cordova en el camino,
sobre la mano derecha,
esperarte, porque goce,
quien tanto verte desea,
en contentos repetidos,
duplicadas conveniencias;
y porque logre mi afecto,
que en desear verte se emplea,
anticipado este gusto,
te pido, que una escopeta
dè aviso de tu llegada.
Tu fina hermana. Isabela.

Dexa de leer. Què hicierais en este caso?

Juan. Disimular con prudencia
el no haverme dado parte.

Arev. Esso intento, y porque tenga
el gusto de que el aplauso
honreis con vuestra assistencia,
yà que por casualidad

venimos à eſtàr tan cerca
de la caſa de placer,
à que me llaman, merezca
por favor, quien es tan vueſtro,
poder ſerviros en ella.

Juan. Mi fiel voluntad no eſcuſa
en lo que tanto intereſſa;
y pues que tan cerca eſtà,
eſcuſada diligencia
ſerà tomar los cavallos.

Arev. Bien decìs; diverſion ſea
de nueſtra corta fatiga
el .. variedad amena. *Paſſeanſe.*

Valad. Bella amenidad por cierto,
donde ſolo ſe vèn huertas,
ſembradas de calabazas,
pepinos, y verengenas.

Juan. La variedad en las coſas
divierte, que no la eſſencia.

Valad. Yo confieſſo que es aſsi;
pero mas me divirtiera
una perdiz, que un tomate,
y un buen jamon, que una berza.

Arev. Dexa materialidades.

Valad. Formalidades ſon eſtas,
pues lo digo con mis cinco
ſentidos, y tres potencias.

Juan. Con que tu de buena gana,
Valadron, algo comieras?

Valad. Vive Chriſto, que las tripas
llevo yà de tal manera,
que pudiera ſin lavarlas
la mas limpia Mondonguera
hacer morcillas, que fueſſen
verbigracia de limpièza.

Arev. Pues yà diſtinguir ſe puede,
harè deſde aqui la ſeña.

Saca un trabuco, y le falta fuego.

Juan. Què es eſſo?

Arev. Que no diò lumbre;
y eſta es la ocaſion primera
en que le he viſto faltar.

Juan. Eſtarà corta la piedra.

Arev. Ha mucho que eſtà cargado.

Juan. Tomad otro, no os ſuceda
alguna fatalidad.

Arev. Verèmos ſi ſale de eſta.

Buelvele à faltar.

Juan. Tampocò ſaliò: dexadle.

Valad. Señor, dexa yà la tema,
que eſtos ſon como mugeres,
que al mejor tiempo la pegan.

Juan. Ved que quizàs os aviſa
el Cielo alguna tragedia:
mejor es que le dexeis.

Quieren quitarſele, y ſe le cambian con otro, cargado con el diſsimulo que ſe pueda.

Arev. Coſa muy gracioſa fuera
temer en ſu propia mano
el rigor de una eſcopeta,
quien en poder de enemigos
à tantas juntas no tiembla:
quitad, que he de diſpararle.
Valgame el Cielo! *Diſpara, y cae.*

Juan. No eran
tantos aviſos en vano.

Valad. Ved ſi ha muerto yà.

Juan. Aùn alienta;
pero eſtà muy mal herido,
pues el pecho le atravieſan
los pedazos del cañon.

Sale Iſabèl, y deſpues los demàs.

Iſab. Mi fè ha de ſer la primera
que le dè; pero què miro!
ò! acabeme ya mi pena. *Llora.*

Juan. Eſte es, ſeñora, un eſtrago
de ſu arrogancia ſobervia;
pero aun vive, à ſu remedio
es bien que ſolo ſe atienda.

Llevanle D. Juan, y Valadron.

Ignac. Yo perdì el mejor amigo.

Beat. Juſto es ſu deſgracia ſienta.

Inés. Ay amo del alma mia!

Chum. Ay grandiſsima embuſtera!

Iſab. Para quando el rigor guardas?
cruel dolor! dura pena!
ſi para ſer infelìz
mi triſte vida reſervas,
sè piadoſo en acabarla,
triunfa de ella, triunfa de ella,
porque acaben al impulſo
de tus ayradas violencias,
con la vida que me falta,
eſta vida que me alienta.

Salen Don Juan, y Valadron.

Juan. Señora, para eftos cafos
es precifa la prudencia:
Apenas à vueftro hermano
las heridas manifieftan,
defpues de aver con el llanto
dado las mas claras mueftras
de dolor, rindiò la vida.
Valad. Defta foy Anacoreta,
y echo mi barba en remojo,
pues que vì pelar la agena.
Ifab. Aora es ocafion, pefares,
de que en lagrimas deshecha
falga el alma por los ojos,
à impulfos de efta violencia.
Juan. Dexad el llanto, feñora,
que en èl el dolor fe aumenta.
Ignac. Los feftivos aparatos
en exequias fe conviertan.
Beat. El lugar de los aplaufos
folo ocupe la trifteza.
Inès. Nueftra boda, Valadron,
por aora quede fufpenfa.
Valad. Yo de cafarme no trato;
hermana, Dios la provea.
Chum. Quien à calabazas mata,
muera à calabazas, muera.
Inès. Siempre tiene entre los hombres
efte premio la firmeza:
Mugeres, fed inconftantes,
pues mi exemplo os efcarmie.
Chum. El Valor nunca vencido
fe intitulò la Comedia,
otro lo pruebe mejor,
fi bien probado no queda.
Valad. Y aqui dà fin el Ingenio
à la hiftoria verdadera,
pidiendo humilde el perdon,
quando el vitor no merezca.

F I N.

Hallaràfe efta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.